

**Mi querido Doctor Vattimo,  
¡feliz 70 cumpleaños!**

*Teresa Oñate*  
*Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid)*

**I. Contextos y transmisiones**

Durante los precedentes —desde hace ya 23 años— y sobre todo en estos últimos, desde el comienzo de la primera década del 2000, Gianni Vattimo y yo habíamos llevado a cabo una intensa labor de intervención política y filosófica, fundamentalmente en España, Italia y América Latina. Era lógico, pues la participación del gobierno de Aznar y el gobierno de Berlusconi en la guerra de Iraq, a título de primeros aliados del mundo anglosajón, junto con Bush y Blair, rompía en dos la topología política internacional impidiendo el nacimiento maduro de una gran potencia europea: *La Europa unida*. El bloqueo, la escisión y el aborto de la *Europa unida* (por el euro frente al dólar) tanto monetaria como política y culturalmente, parecía el primer objetivo de la agresiva derecha neoliberal mundial, cada vez más conservadora y crispada a medida que ésta precisamente se abría camino: una Europa unida izquierdista y posmoderna, multicultural, federal y pluralista, pacifista y libre, estética y devuelta a las reinterpretaciones de lo sagrado o lo simbólico, ecologista y solidaria, inédita, joven, y capaz de heredar selectivamente aquellas dimensiones afirmables de los pasados posibles, no tomados en bloque, y aún no agotados para las recombinatorias del futuro anterior. Una Europa alternativa, partidaria de la democracia «material» y coherente, llevada hasta sus últimas consecuencias, iba abriéndose camino cada vez más y más como realidad socialista o realidad de la sociedad civil y los derechos del estado del bienestar.

1 Doctorado Honoris Causa de Gianni Vattimo: «El filósofo de la posmodernidad crítica». En la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid, enero de 2006.

De eso se trataba, del alumbramiento maduro de una gran potencia europea que recogía la profunda crítica tanto al capitalismo de consumo como a la izquierda totalitaria, llevada a cabo por la posmodernidad filosófica y social a partir de mayo del 68. De eso se trataba: de dar cauce, alrededor de *la Europa de las Diferencias* a la inmensa fuerza social alternativa al imperialismo norteamericano, los intereses de la globalización y las letales consecuencias del liberalismo ilimitado belicista, elementalmente violento, no sólo contra todos los pueblos y culturas diferentes, sino también contra todas las culturas vivas o animales de la tierra, incluida ésta misma como planeta expoliado y masacrado por la barbarie hipermoderna. De eso se trataba: «Posmodernidad contra Barbarie». Paz diferencial y pluralista, civil, artística y solidaria, contra la pobreza, la guerra, el hambre, la ignorancia y la devastación del poder del capital sin límites.

Había mucha tarea y mucha hartura. Demasiada evidencia de la ilegitimidad de la sociedad idiota y sus modelos consumistas. Su estable agonía crispada y su violencia infinita. Había que explicar, en primer lugar, que «el estado de las cosas» es el de la hipermodernidad como utopía metafísica realizada, cuya crisis dialéctica permanente alimenta el motor del capital en tanto que «máquina de guerra suicida» —para decirlo con Gilles Deleuze, Félix Guattari o Toni Negri. Y, en segundo lugar, había que explicar que necesitamos la posmodernidad de izquierdas (como alternativa a la hipermodernidad globalizadora, nihilista) en la era de la comunicación, en la era hermenéutica de la interpretación y de los media, si queremos reorientar lo mejor de nuestros pasados, aún posibles, y rearticular la memoria pluralista de nuestras culturas. Porque es la posmodernidad el lugar racional donde se ha llevado a cabo la comprensión crítica de los motivos y presupuestos de la modernidad ilustrada, que aún le resultan oscuros a ella misma, empeñada como lo está en no mirarse nunca desde el afuera, ni desde lo otro: desde la diferencia.

Ese vector: el transhistórico, es el más difícil de transmitir y el más urgente como convocatoria. ¿Por qué? Veamos brevemente cuál es la situación actual. En efecto, desde Nietzsche, el pluralismo insurgente, como un clamor imparable, que grita desde todos los rincones de «la tierra celeste» —como a mí me gusta decir siguiendo a Henri Corbin, el discípulo súfipersa de Heidegger— no ha dejado de ascender. Ha arrinconado al positivismo cientifista, llevando a cabo una crítica profunda del uso técnico —instrumental o pragmático— de las tecnologías sobredeterminantes de nuestras sociedades. Y, para decirlo en una palabra, ha logrado, al menos, que hoy

resulte casi imposible ser fundamentalista o monológico *con legitimidad*. Lo cual es lógico además si se piensa en un contexto como el nuestro tan marcadamente pluralista e intercomunicado por los media y por Internet. La globalización es un mito —como suele decir Gianni Vattimo— y un mito sumamente indeseable: tanto como la miseria que proviene de eliminar las diferencias. Pero al contrario de lo que desea el imperialismo de la globalización, el hecho de que la subsunción de las diferencias en el uno-todo abstracto coincida con la situación de la red está muy lejos de ser cierto. Internet es hoy por hoy un factor mucho más diferencial y abierto que globalizante, por mucho que su uso pueda ser ambiguo.

La red de series disponible para el deseo del internauta cumple la situación diversa que ya profetizaba la crítica de Nietzsche a la Metafísica Occidental. La situación simbólica del poscristianismo en la cual todavía el cadáver del Dios muerto se extiende como una sombra helada, como una gran nada calcinadora, como *indiferencia* que se *extiende* dando el no-lugar y el no-tiempo del desierto que crece. Pero ello a la vez, abriendo, de manera insólita e inédita hasta hoy, el *novum* radical de una diferencia sin precedentes: la diferencia del siglo XXI: la diferencia de la paz de las culturas, la alianza de las civilizaciones y el politeísmo de las diferencias enlazadas. La tríada declinada por Heidegger, Vattimo y yo misma: lo sagrado de los elementos de la tierra-celeste, lo divino plural de todas las culturas diferentes, invocado y trazado desde la paz-prudencia del límite, y al otro lado del límite: el dios desconocido, el misterio manifestándose por todas partes en lo indisponible, en lo no-instrumentalizable. Y en ese punto habría que incluir también a Derrida.

El posestructuralismo francés —Deleuze, Lyotard, Foucault, Baudrillard, etc.— y la deconstrucción de Derrida convergen con la izquierda hermenéutica de Vattimo en esto mismo. Por eso podemos hablar hoy rigurosamente de una «Izquierda heideggeriana» que también viene a heredar la Escuela de Fráncfort —y en especial a Walter Benjamin. El mapa de la posmodernidad filosófica se despliega a partir de la referencia del *segundo Heidegger*, después de la *kehre*- al Nietzsche que subordina la *voluntad de potencia* al *eterno retorno* transhistórico. Todas estas líneas convergen en Gianni Vattimo. Por eso es en su filosofía donde se explicita la pertenencia de la hermenéutica posmoderna a la izquierda democrática y social. Tal resultado es una de las entregas más consistentes y coherentes del legado de Vattimo, ya desde su primera época y aquellos libros que todos hemos leído: *Las aventuras de la diferencia*, *Al final de la modernidad*, *La sociedad transparente*, *Ética de la interpretación...* Responde

con exactitud a la praxis de la crítica hermenéutica que Vattimo aprende de su maestro Gadamer, y él actualiza llevándola hasta sus últimas consecuencias; es decir: hasta dar lugar al *logos histórico* de la era hermenéutica: la discusión y razón común, la nueva *koiné* plural, a varias voces, incluidas las divergentes y sus debates, del pensamiento posmetafísico que va configurando la ontología del presente. Un nuevo lenguaje comunitario que es a la vez un espacio discursivo, común y público. La plaza pública y el lugar público de conversación y discusión. La hermenéutica —nueva *koiné*— como asamblea parlamentaria y crítica de la posmodernidad social, en la era posmetafísica de la comunicación, la traducción y la interpretación. Pero que el positivismo científico técnico haya perdido tanto terreno —en cuanto a la legitimidad racional y el lazo social, que es el punto de vista que interesa a la posmodernidad crítica— en medio de las sociedades pluralistas y telemáticas, no permite obtener que el vector transhistórico haya tenido la misma suerte hasta el momento. Y ese es principalmente nuestro problema. Pues, para decirlo de manera sencilla, si el pluralismo ganado, fuera ahora absorbido por el neocapitalismo liberal, no haría sino transformarse en relativismo y favorecer tanto como el fundamentalismo, a la Nada-Todo indiferente que circula también por entre las redes del consumo multinacional, sin resistencia alguna. Dos infinitos ilimitados: el monológico fundamentalista o dogmático: el *pensamiento único* regulando las costumbres en nombre del absoluto (Dios, la Razón, el Estado, el Pueblo, la Raza, la Ciencia, la Técnica, el Capital, la Libertad, el Mercado, etc.) y el infinitismo relativista donde las diferencias se diluyen multiplicadas al infinito ilimitado y sin enlace de lo irrelevante y de la saturación del exceso (de información, de objetos, de sujetos aislados, de informaciones...) que es propia de los consumidores-consumidos. Dos extremos equivalentes y compensados entre sí por la oscilación de una perversa balanza: Satán, el falso dios del *fundamentalismo* ocupando el lugar de lo divino para vaciarlo y transformarlo en lo irrelevante del *relativismo*. Los dos lados del nihilismo todopoderoso que ignoran el límite-diferencia, los dos lados del indiferentismo-infinitismo, que se dan en combinación estable, en la estabilidad de la crisis permanente, la crisis de la economía de guerra sin límites.<sup>2</sup>

2 Indispensable en este punto el célebre libro de Pierre Aubenque: *El problema del ser en Aristóteles* (Barcelona: Taurus, 1986) y su cap. III: «El lenguaje», para recordar que la sofística relativista liberal y el dogmatismo ortodoxo platónico, fundamentalista, son dos infinitos: una por exceso, multiplicando numéricamente las diferencias hasta hacer de cada una un uno absoluto banal —irrelevante y solipsista, aislado, apolítico— y el otro por defecto, por perder la diferencia

En medio está el límite (que es anterior al exceso y al defecto porque los mide): en medio está la medida, el criterio, el enlace, el lazo social, el lazo de las diferencias enlazadas que permite la comunidad pluralista y las comunidades pluralistas diferentes. El límite de la ley constituyente que se transmite transformado como mensaje del sentido de la historicidad misma y nos permite heredar el espíritu objetivo de lo comunitario a través de sus *monumenta*: el conjunto de los repertorios artísticos y literarios de nuestras tradiciones y, sobre todo: la solidaridad y la caridad, la *pietas* —también en el sentido de heredad jurídica e institucional— que anima las instituciones del estado del bienestar y de las culturas de la paz social para todos y en democracia social.<sup>3</sup>

Hoy hemos tenido que volver a aprender la *politeia* de los griegos, a pesar de las derechas demagógicas, de tendencia populista. Hemos tenido que volver a aprender el sentido, o el espíritu de la ley, para poder heredar lo posible abierto por la vida-cultural. Tal era ya la noción de *Pietas* —heredad

viva, absorbiéndola en los géneros, los universales y las abstracciones, hasta llegar al ser como predicado universalísimo y género supremo, tan extenso, tan laxo, tan in-finito e in-determinado, que ya no tiene ninguna realidad, sino la nada de intensidad y la máxima extensión indiferente. Los dos extremos absolutos, irrelacionales, del equivocismo sin lenguaje comunicativo, y el monologismo o univocismo de las ortodoxias del pensamiento único, en los dos casos se pierden las diferencias y su enlace: el logos de lo que llamamos en rigor «pluralidad» y de lo que llamamos «pólis». Véase mi comentario a Aubenque y esta problemática en mi libro: *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI*. Análisis crítico-hermenéutico de los 14 *lógoi* de Filosofía (primera. ed. Madrid: Dykinson, 2001).

- 3 Gadamer reaprende el logos de Aristóteles (véanse la tetrástrofa de los tratados Aa, B, G de la *Metafísica*) y cómo se practica éste, de la acción crítico-hermenéutica que Aristóteles ponen en juego a partir de los *éndoxxa* (opiniones autorizadas, mayoritarias) y de los problemas de su puesta en común, de acuerdo con las leyes del lenguaje histórico. Pero Aristóteles, a su vez, reaprende el logos de Heráclito, cuyo libro sobre la verdad (*Alétheia*) del logos, era para los antiguos un libro de ontología política. Reinterpretar y renombrar las tradiciones nunca recibidas, haciendo que lo olvidado sea lo vencido que puede alterar el curso repetitivo del presente ilimitado, equivale a asumir y recibir que lo pasado posible pueda enseñarnos como vanguardia curva del futuro. Disponerse a dejarse alterar por lo no-dicho dentro de lo dicho y lo no-pensado —dentro de lo pensado según Heidegger. Tal alteración radical de los «tiempos que corren» y su olvido del olvido, agujerea la eulogia autobienpensante de la modernidad burguesa y devuelve la voz a los vencidos: los ángeles de la historia, dislocando el relato lineal del poder de la *historia oficial* contada por los vencedores. Ese tiempo-espacio complejo y tetradimensional, curvo y retornado por la diferencia, que trabaja enlazado (también por la diferencia) del espacio *entre* pasado, presente y futuro, a los tres *éxtasis diversos del tiempo a la vez*, está en el corazón de la hermenéutica posmoderna.

jurídica— puesta en juego por la filosofía hermenéutica del maestro de Gianni Vattimo: Hans Georg Gadamer: el fundador de la hermenéutica actual, responsable de algo de suma importancia: la rehabilitación de Martin Heidegger, quien tras la *kehre* o «vuelta» de su pensamiento, dedicó su vida entera a deconstruir la metafísica de la voluntad-libertad occidental que le hizo a él mismo engañarse, errar de manera abrumadora y participar en el nazismo durante el año 33, como Rector en la universidad de Friburgo. Heidegger jamás se perdonó tal error a sí mismo, pero su expiación activa iba tallando pieza a pieza la obra del «Segundo Heidegger»: la *ontología* no metafísica, y no dialéctica *del acontecer* (*Ereignis*) que nos ha legado la obra filosófica más grande del siglo xx, la más intensa y veraz, coherente y abierta al sentido de la diferencia y lo nuevo, después de Kant y Hegel, después de la Ilustración, y dando la mano a Nietzsche para *destruir* efectivamente el nihilismo europeo. Hacerlo imposible, triturarlo... ¿pero cómo? Enseñando a pensar-vivir de otra manera, disolviendo y dislocando el nihilismo propio de todos los absolutos para darle la vuelta. Y *ponerlo a trabajar a favor del ser* al presentar el *ámbito lingüístico ontológico* de consideración al que la modernidad ilustrada pertenece, como una mera reducción, violenta y amnésica, que se convierte en monstruosa cuanto más insiste en olvidar lo otro y en olvidar el olvido: lo callado, velado, tapado, histórico, vencido y aplastado por *el siglo de las luces*.<sup>4</sup>

¡Cuanta violencia! ¡Confundir la ausencia y el misterio, lo velado y callado, lo débil y lo frágil con el no-ser! Y hacer entonces del ser un ente. Un objeto meramente disponible, declarado existente y racional: «legítimo», si llega a responder a la inquisición de la razón todopoderosa.<sup>5</sup> Ya lo decía

4 Véase de Martin Heidegger el texto: *Zeit und Sein*, en *Zur Sache des Denkens*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1976, pp. 1-25. Este texto condensa el legado del Segundo Heidegger y su testamento filosófico. En él insiste el gran ontólogo no metafísico en pensar el ser sin el ente, y el tiempo sin reducir la presencia-ausencia a lo presente. Desde ahí puede Heidegger abrir la ontología del *Ereignis*, del *Acontecer des-apropiador entre Tiempo y Ser*. Ningún otro texto de Heidegger tiene tanta importancia para nosotros en el siglo XXI. De este texto brota la ontología posmetafísica y poshistórica como Ontología de la Diferencia. Esta es la fuente eterna de la que mana la posmodernidad filosófica. Tanto para la deconstrucción como para el posestructuralismo francés, el debolismo y el pensamiento trágico hispánico, siempre que se trata de ontología. Hay varias traducciones al castellano, pero resultan tan confundidoras por privadas de auténtica comprensión heideggeriana, que nosotros estamos preparando actualmente una nueva traducción.

5 Heidegger deconstruye la dialéctica hegeliana en numerosos lugares de su obra, pero no por casualidad vuelve a emprenderla contra el tribunal de la razón

«Heráclito, el oscuro» en aquel conocido aforismo: El Sol no sobrepasará su medida, porque de hacerlo, las Erignias, las diosas de la Noche, lo pondrían en evidencia...

Por eso es la cuestión de la «legitimidad» racional, explícitamente desde J. F. Lyotard, la que está en el centro de la crítica y delimitación de la modernidad ilustrada que la posmodernidad crítica plantea. Pero no basta con denunciar la des-mesura de los meta-relatos-vencedores. Hace falta comprender la transhistoricidad que Nietzsche y Heidegger ponen en juego, y también Walter Benjamin junto con la *pietas hermeneutica* de Gadamer, y sobre todo la voz incansable de Gianni Vattimo, que es el gran heredero de todos ellos, y la nuestra, para escuchar hoy «la voz de los vencidos»... y eso aún resulta muy difícil por muy urgente que sea.<sup>6</sup>

convertida en juicio por la dialéctica, en el *Protocolo sobre Tiempo y Ser*, que recoge un Seminario sobre el texto de la conferencia *Zeit und Sein*. Se trata de la única ocasión en que Heidegger estudia un texto de Heidegger como si fuera un clásico, como si se tratara de Aristóteles o de Nietzsche, para hablar de sus libros de cabecera. El protocolo se ha publicado junto con la conferencia: «Protokol zu einem Seminar über den Vortrag "Zeit und Sein"». Ibid., pp. 27-60. No debe olvidarse que la recusación hermeneutica y crítica de Heidegger contra la razón dialéctica de Hegel, como racionalidad de la Metafísica desde Platón, se lleva a cabo desde el rechazo de la violencia instalada en la metafísica dialéctica. En esto ha insistido mi maestro Vattimo muy a menudo. No son sólo razones teóricas en el sentido moderno-epistemológico del término. Son razones éticas las que determinan el rechazo de la dialéctica como método racional de la metafísica. De tal crítica nace la hermeneutica como alternativa. Gadamer lo expresa muy bien: no basta el método dialéctico porque entonces se está olvidando la verdad ontológica: la verdad del tiempo-ser, la antigua *alétheia*, *des-velamiento*, *des-cubrimiento*, que conserva en la *léthe*, el misterio inagotable e indisponible del ser-tiempo finito en cada presencia-absencia del darse y ocultarse «a favor del don». Sólo la ontología de la *alétheia* como ontología de la diferencia, entiende que el límite no se reduce a la finitud del hombre sino que es finito el propio ser-tiempo. Todo el *Segundo Heidegger* debe leerse a la luz-noche de la *Diferencia Ontológica* entre [ser-tiempo / ente-tiempo], porque no es lo mismo la eternidad immanente que la muerte. Sin la diferencia-límite no se entiende la radicalidad de la autocritica de Heidegger ni su conversión en y tras la *kóhre*. Por eso el *Segundo Heidegger* ha de leerse desde la sabiduría de Heráclito y Parménides, entendiendo el y como una *diferencia vinculante que enlaza por la diferencia, pero no hace síntesis*. De otro modo no saldríamos nunca de Platón-Hegel. Quien mejor entendió ese punto esencial entre los antiguos fue el Aristóteles griego, que nos devolvió a los presocráticos, y entre los posmodernos otro hijo de Heráclito y Nietzsche: Gilles Deleuze.

6 Véase de VATTIMO-OÑATE: «El destino de Europa». Diálogo filosófico contenido en el libro de Teresa Oñate y Simón Royo: *Ética de las verdades hoy, Homenaje a Gianni Vattimo*. Madrid: Prensas Universitarias UNED, Colección Aula Abierta, 2006.

La asunción del pluralismo y la alteridad de lo plural es relativamente mucho más sencilla, porque tales diferencias ya están-ahí, por así decirlo, y resultan innegables (mientras no sean destruidas o subsumidas o convertidas en banales por el modelo global), mientras que la transhistoricidad trata con las *diferencias de la ausencia*, lo olvidado, lo callado, tapado, velado, el misterio, lo excluido... lo que no tiene re-presentación posible, para empezar por el ser indisponible mismo, arañando en las entrañas del nihilismo y su monstruosa falacia, para mostrar que *lo otro ausente sí es y es constituyente* de todo darse y de todo aparecer. Este es el giro radical de la posmodernidad filosófica y de la hermenéutica, vinculada al *eterno retorno* de Nietzsche y *la diferencia ontológica* de Heidegger, así como a la *Pietas* de Gadamer y al retorno del *espíritu del amor como límite de la interpretación* en la hermenéutica cristiano-socialista del filósofo Gianni Vattimo. La apelación a una espiritualidad inmanente y solidaria, de izquierdas, que podría dar lugar ahora al *futuro anterior* de un cristianismo comunitario del amor sin dogmas, sin sumisión y sin superstición. Eso es lo que no entienden ni los positivistas ilustrados ni los historicistas del progreso y, fundamentalmente por eso tratan aún de banalizar a la posmodernidad —que es tanto posmetafísica como poshistórica— desde la mayoría de los circuitos oficiales del poder. Es la racionalidad dialéctica la que se niega a ser de-limitada tras siglos de historia metafísica. Pero es precisamente localizar el núcleo de su incompreensión lo que a nosotros nos interesa, pues éste nunca asumido dibuja precisamente el afuera desde el que subvertir la racionalidad dialéctica hegemónica para pensar-vivir de otra manera. Y en el centro plural de tal afuera está la *diferencia ausente*, el acontecer de la diferencia posibilitante, que no puede sernos robada ni por el no-ser, ni por ninguna copia óptica declarada trans-cendente, inaccesible, y pos-puesta en el más allá de la *phýsis*: en el trans-mundo alucinado del *más allá, metá, tà, physica*.

Pero tampoco basta con decir esto. Necesitamos deconstruir las nociones nihilistas e imperantes (extensas) del *tiempo único* lineal que progresa, y del *espacio vacío* homogéneo como recipiente universal, si queremos volver a habitar el tiempo del sentido y los lugares diferenciales. El tiempo-espacio de los lenguajes de la afirmación, el juego y la fiesta, el himno, el arte y la naturaleza, donde sí pueda volver a darse lo divino plural, lo sagrado y el límite-limitante. Necesitamos deconstruir la metafísica elemental de la extensión ilimitada para poder comprender la complejidad de la diferencia si queremos resistir al nihilismo y su violencia ¡en nuestro mismo modo —supuestamente inmediato— de inscribir los fenómenos y la información!



Pues ¿cómo resistir al nihilismo reproduciendo y repitiendo la violencia de la *superación* dialéctica que dejaría ahora a la hipermodernidad y la neoilustración realizadas nuevamente atrás, a la espalda, como unas épocas inferiores, primitivas, salvajes, no-suficientemente ilustradas aún? No, entonces repetiríamos la dialéctica nihilista y el espíritu de venganza como enfermedad de la Historia: la guerra, la violencia in-esencial.

La posmodernidad crítica no es dialéctica, es hermenéutica y su densa complejidad pasa por la experiencia histórica del «eterno retorno» de Nietzsche y la comprensión del sentido del eterno retorno declinada diferencialmente por los hijos de Nietzsche. El signo-símbolo hermenéutico del eterno retorno por fin entendido hermenéuticamente (*y no meta-físicamente, ópticamente*) como método y criterio de la interpretación literaria, estética: hermenéutica, del sentido y el espíritu de la ley. Como límite de la interpretación y sentido de la historia. Como afirmación sin contrario, «afirmación de afirmación» como le llama Deleuze al *virtual*. A la *virtud que hace regalos*.

Como inocencia y perdón que interrumpe el espíritu repetitivo del espíritu de venganza. Como virtud que posibilita el asumir-crear virtualizante que rige toda comprensión y que Gianni Vattimo encuentra en el espíritu del amor y el espíritu de la solidaridad con los humildes y los necesitados, rastreando el origen cristiano de este principio que supedita todas las costumbres dogmáticas al sólo cumplimiento del sentido de la caridad comunitaria. Un lazo social no sacrificial, sino afirmativo e interpretativo que construye sentido por encima de todos los dogmas y de todas las venganzas; por encima de todos los cálculos. La instauración del perdón y la inocencia, la declaración de absolución universal suprajudicativa: eso implica el *otro inicio* en otro lugar y otro tiempo que estaban desde siempre aquí y ahora. Un sentido emancipatorio que libera a la historia misma devolviéndole la complejidad de ser un género literario en vez de una metafísica del más allá de la salvación y la culpa, devaluando todas las realidades y sus posibilidades inmanentes, incluso las complejas posibilidades implicadas en la muerte y resurrección inmanente aquí y ahora. Sin salvación y sin culpa, sin venganza y sin cálculo, subordinando lo *humano demasiado humano*, al espíritu comunitario de la interpretación.

Lo cual, para decirlo ahora con mis propias palabras (siguiendo también a Nietzsche) equivale a pensar-vivir de otra manera, para comprender y llevar a la praxis lo siempre censurado que habitaba ya en la más antigua *noética* griega, desde *los presocráticos hasta el Aristóteles griego*, como vía educadora de la espiritualidad racional (de la creatividad y la comprensión trágica) de

la comunidad política libre. Equivale a descubrir otra ontología estética del espacio-tiempo: no del ente (sujeto-objeto lógicos) sino del ser-acontecer que se da-oculta en el *lógos kai phýsis* (el lenguaje y la naturaleza). Otra filosofía del espíritu: del arte, la política, la religión y la filosofía de la racionalidad filosófica misma: la hermenéutica, después de Nietzsche-Heidegger-Gadamer. Una filosofía del espíritu hermenéutica a la que se accede al *Pensar-con-Vattimo*, porque ya no se está con él, en el espacio-tiempo único de la dialéctica infinita, des-mesurada, meramente polémica y belicista. Porque ya no se está con él, en el espacio-tiempo monológico. Eso que es lo que necesita el pensar-vivir de la paz-diferencia en la posmodernidad. Eso es lo que nos enseña mejor que nadie hoy el magisterio de Gianni Vattimo, ex parlamentario europeo por izquierda democrática y filósofo heredero del espíritu de la Escuela de Fráncfort y de la Hermenéutica europea. Este es el mensaje que Vattimo pone en circulación a través de todos los media y recorriendo testimonialmente, personalmente, todas las universidades y los foros culturales críticos del planeta. Dicen que es el primer filósofo vivo del mundo. Y ¿por qué habría de ser así sino fuera porque en su palabra y su escritura se percibe la coherencia de la acción comunicativa entendida como ética de *la verdad del amor?*<sup>7</sup>

7 Recuérdese que ya la ontología griega presocrática desembocaba en la comprensión noética o no-lógica de que el *arché* como principio-ley (y no como origen físico-genético) era el Amor. Por esa razón Aristóteles proseguía el pensar de Empédocles, si bien haciendo notar que el odio, el *neikos*, no tenía estatuto de primer principio sino que era relativo (y entonces secundario) al amor o amistad como los verdaderos nombres primeros del ser. En eso retomaba Aristóteles a Parménides, horrorizado antes el parricidio nihilista de último Platón que precisamente había situado al no-ser (la díada indefinida, el vacío, la *chora* hesiódica...) entre los primeros principios a partir del diálogo *El Sofista*, porque pensaba tener que *generar y deducir* la pluralidad de las diferencias *dialecticamente*, cuando las diferencias son primeras, originarias e irreductibles: soberanas, para la hermenéutica de Aristóteles. Pues a no ser que se sea monista no hará falta dividir dialécticamente el uno-todo ¡que es un mito!, que no lo hay ni puede haberlo. Por eso, si es verdad que Empédocles, siguiendo a Parménides y Heráclito —piensa Aristóteles— tiene razón al comprender (*noein*) que el *verdadero* nombre del *arché*-límite al que Parménides llamaba ser-mismo como unidad del darse del acontecer al comprender (*tò autó esti einai kai noein*) es el amor-*philia*, porque el amor-*philia* es a la vez enlace copulativo y unidad-modal indivisible e intensiva del verbo en cualquier acontecer —sigue pensando Aristóteles— no la tiene, no tiene razón Empédocles, cuando introduce el odio (*neikos, pólemos*) como sentido primero del ser o primer principio ontológico. Si se es pluralista originario y las diferencias son soberanas, entonces el nombre primero del ser-límite [como enlace copulativo categorial (desplegado en el movimiento según las categorías) y como acontecer

## II. Contra la apropiación indebida de los símbolos y los signos: El nihilismo activo-el Debolismo

Bueno pues, de esto se trataba. Éstos eran los núcleos teóricos de las intervenciones político-filosóficas que Gianni Vattimo y nosotros (el Grupo Palimpsestos) considerábamos pertinente comunicar, sobre todo en la Europa, la Italia, la España y la América Latina de los últimos años, aireando las razones del pluralismo y la transhistoria contra el imperialismo belicista de la globalización. Precisamente los años en que se votaba la constitución europea y la cuestión de lo divino y las diferentes religiones-culturas pasaban a primer plano, poniendo de manifiesto la urgencia de replantear los problemas del retorno de la religión, la crítica del fundamentalismo-relativismo y la defensa de la alianza de las religiones o las civilizaciones.

Pues ¿no pretendía el belicista Bush, tras la atroz experiencia de la guerra de los Balcanes, fundar la cruzada contra-islámica en una guerra justa apelando esta vez al Dios protestante-sionista contra los palestinos,

verbal (plegado intensivo en la acción comunicativa dianoética)] es sólo, únicamente, nada más (*haplós*) el de *amor-philia-eros sin contrario y sin división posible*. Porque no todo es guerra, ni todo es movimiento ni muerte; no todo es movimiento-reposo (los contrarios relativos se copertenecen) sino que hay, se dan, son, las acciones singulares intensivas como diferencias soberanas simultáneas que dan lugar a comunidades comunicativas. Sólo se accede a su experiencia noética por amor racional: en el comprender e interpretar *lo otro* que supone la culminación comunicativa del lenguaje en los ámbitos de la paz. Aristóteles es el primer ontólogo hermenéutico de la filosofía occidental, siguiendo a los presocráticos contra la metafísica dialéctica del Platón pitagórico-dualista. Me permito recomendar aquí dos libros míos: *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI —Análisis crítico-hermenéutico de los 14 lógoi de Filosofía Primera*. Madrid: Ed Dykinson, 2001. Además, de Teresa Oñate con la colaboración de Cristina G. Santos: *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al Inicio de Occidente*. Madrid: Ed. Dykinson, 2004. En cuanto a la relación esencial de la hermenéutica con los presocráticos, véase también mi estudio: «Gadamer y los presocráticos» en el libro: *Hans Georg Gadamer: Ontología estética y hermenéutica*. Madrid: Dykinson, 2005.

No se olvide, por último, la vía genealógico-hermenéutica que va de Hölderlin a Nietzsche, retomando la filosofía trágica de la *Poética* de Aristóteles, porque esta vía enlaza directamente al Nietzsche helenista con el Aristóteles griego, y el Empédocles de los tres: Aristóteles, Hölderlin y Nietzsche. No por casualidad la filosofía de la Acción es la filosofía del Deseo. Su cuna está en los Misterios Eleusinos y el dios Dionisos: el padre de la tragedia ática como educación estética del pueblo ciudadano *contra la violencia del resentimiento y la venganza*. Cf. OÑATE, Teresa; «Hacia Mileto», en *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al Inicio de Occidente. op. cit.*

los iraquíes y los iraníes? ¿Cómo podía ganar unas elecciones democráticas el fundamentalismo teocrático norteamericano dirigido a apropiarse de las fuentes de energía árabes, ¡por la fuerza de las armas todopoderosas!, y en nombre de los derechos humanos? ¿Nada se había aprendido de la crítica de los fascismos de la segunda guerra mundial? ¿Los reproducía ahora —al amparo de haber sido una fuerza liberadora y vencedora en ese conflicto— un Estados Unidos degenerado por la sistemática violencia de su política colonialista e imperialista, en todo el mundo, pero sobre todo en y contra sus hermanos de América Latina? Menos mal que la hermenéutica o la posmodernidad crítica nos habían enseñado ya a distinguir con bastante claridad los mitos escatológicos de salvación racionalizadora y su pavorosa des-mesura sintomática, de los símbolos de comprensión y su característica prudencia racional, situada en el corazón de la hermenéutica.

Estábamos preparados para enjuiciar la situación y no dejar que se reprodujera. La posmodernidad crítica no era la lechuza de Minerva de Hegel, venía denunciando la situación desde antes de que se produjera la cruzada antiislámica justo coincidiendo con la caída del muro de Berlín. Para esto último: preparar la alternativa, nos habíamos hecho especialmente conscientes, texto a texto, discurso a discurso, batalla a batalla y lugar a lugar. Sólo con un límite, criterio y objetivo: la paz civil de las diferencias enlazadas en otra era diferente: la era del *logos* (razón común) de la hermenéutica.

No se trataba sólo de lucidez: la dolorosa experiencia de América latina era tan elocuente como inequívoca. Se había repetido una y otra vez el mismo esquema. No más coartadas en nombre de exterminar el marxismo dialéctico para legitimar la explotación imperialista servida a través de la guerra civil como lucha de clases. Tampoco más coartadas en nombre del falso dios todopoderoso de la derecha, sus beatos, sus agnósticos y sus ateos anticlericales, porque todos estos personajes están incluidos dentro del mismo paradigma repetitivo. Lo que descubría la posmodernidad del posestructuralismo francés en las barricadas de Mayo del 68 era igual de aplicable en todas partes: la urgencia de pasar de una izquierda dialéctica a una izquierda hermenéutica o izquierda posmoderna y posmarxista, que retrazaba también *de otra manera* las topologías políticas, enfocando la prioridad de la disolución o dislocación del nihilismo infinitista como núcleo vacío (agujero negro vertiginoso) del capital belicista. De ese difícil y complejo *salto* se trataba: de dar el salto discontinuo de la dialéctica a la hermenéutica. Por eso insisto en que el problema de la poshistoria está en el centro hoy de los debates de la izquierda, porque afecta de lleno a una crítica de la

emancipación como metafísica nihilista de la libertad y como metafísica secularizada de la historia escatológica de la salvación ilustrada. Quede por ahora en claro el marco mismo del agudo problema que está en cuestión para nosotros: la revisión de la racionalidad ético-política como teología secularizada de la historia a partir de Pablo de Tarso. Es decir: la filosofía de la Secularización, que Gianni Vattimo ha situado en el primer plano de su profundo análisis debilista de la racionalidad actual, permitiéndonos llegar a ser ineludiblemente conscientes de la cuestión del nihilismo. Conscientes de su vínculo doble y diverso, de un lado con la dialéctica de la historia y de otro con la ontología hermenéutica: del ser-lenguaje-sentido-mensaje de la historia y su transmisión. Volveremos sobre ello.

En el año 2002 vino Gianni Vattimo a participar en un curso de verano que yo dirigía en Ávila, con la ayuda inestimable de mi colaboradora habitual: Amanda Núñez. Era justo tras la muerte de Gadamer a los 102 años. Habíamos montado un duelo activo en memoria del maestro, con exposiciones de arte, conferencias y despliegue de medios de comunicación. «Estética y Hermenéutica» le llamamos. Gianni Vattimo se unió a nosotros para recordar a su maestro Gadamer y hacer entender las implicaciones de acuciante actualidad de la hermenéutica para preparar un pensamiento por la paz-diferencia. También contamos con profesores especialistas en Gadamer y con la colaboración del Grupo Palimpsestos de Investigaciones Estéticas y Políticas de la UNED, que Vattimo y yo tenemos el honor de coordinar desde mediados de los años 80 del pasado siglo. La acogida de la convocatoria fue impresionante y ha dado lugar a dos hermosos libros multimedia que reúnen múltiples voces acreditadas del pensamiento internacional hodierno. Entre ellas destaca la del discípulo de Gadamer: Gianni Vattimo, que participa en estos dos libros de manera sobresaliente: *Hans Georg Gadamer: Ontología estética y hermenéutica* (Madrid: Ed. Dykinson, 2005) y *Hans Georg Gadamer: El Lógos de la era hermenéutica* (Ediciones de la UNED. Endoxa-Gadamer, N.º xx y xxi. Facultad de Filosofía. Madrid, 2005). Los monumentales trabajos de edición de ambos volúmenes contaron con un equipo editorial constituido, a partir de los Palimpsestos, por Cristina García Santos, Miguel Ángel Quintana Paz y Teresa Oñate. En estas dos obras multimedia, que contienen también un DVD con nuestra serie de televisión: «Gadamer, maestro del siglo xx», han participado más de 50 profesores, investigadores, artistas, politólogos y profesionales de los medios de comunicación. El espíritu de Gadamer ha de estar contento. Ha de estarlo el espíritu de la Paz-Diferencia, alentado por la hermenéutica dialógica de Gadamer. Ha de tener la alegría

de haber generado esta políglota conversación de homenaje crítico a su legado, mantenida por las voces internacionales que se aúnan, esta vez en español, para retransmitir el mensaje de la no-violencia y su otro modo de vivir-pensar.

En el 2003 nos reunimos en febrero, en Salamanca, para hablar de las diferencias y la mismidad de la Europa multicultural; atendiendo sobre todo al problema de si debía o no el documento de la constitución europea, incluir alguna mención explícita al cristianismo. Vattimo no era partidario, desde luego, y yo llamaba la atención sobre el contexto nada neutral de la cruzada antiislámica y la guerra del petróleo. Nuestro trabajo consistió, como era lógico, esencialmente en distinguir el diferente retorno de lo divino en la religiosidad hermenéutica, del rebrote tradicionalista de los fundamentalismos-relativismos que intentaban ocupar su lugar. Un lugar abierto con tanto esfuerzo por la filosofía posmoderna como crítica de la cultura y ontología no-metafísica alternativa. En el 2004 volvimos a reunirnos en Barcelona, para denunciar las «mentiras de la guerra», también era en febrero, precisamente el once, el día del nacimiento de Gadamer y del mío —vaya causalidad—, que ya habíamos adoptado casi como costumbre para nuestra cita invernal, muy próxima al pasado cumpleaños de Vattimo el 4 de enero. Se trataba esta vez de un congreso en el Euroforum, y nada podíamos imaginar ni Gianni ni yo, de lo cerca que estábamos, justo a un mes de distancia de los crueles atentados de Madrid del 11 de marzo, de la prosecución en campo europeo de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. La terrible masacre de Madrid se cebó sobre los más pobres. Los Palimpsestos hemos escrito una crónica en tiempo real sobre esos días atroces, de imborrable tristeza, plasmada a través del diálogo en Internet que manteníamos los estudiantes y yo en el ciberforo de la Facultad de Filosofía de nuestra universidad: la UNED. El documento se recoge justo en el último libro que hemos dedicado a Vattimo con ocasión de que la UNED le nombrara Doctor Honoris Causa en Filosofía, el pasado enero, por iniciativa mía, cuando Vattimo ha cumplido 70 años dedicados a la no-violencia de la racionalidad espiritual hermenéutica. El libro se llama: *Ética de las verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo* (Madrid: Prensas Universitarias de la UNED. Aula Abierta, 2006). También contiene un DVD que registra varios programas de televisión, emitidos en TVE2, donde ha participado Gianni Vattimo. La serie televisiva: «Ética de las verdades» cuenta con personalidades del máximo renombre y se centra en denunciar la ilegitimidad de la guerra de Iraq y en analizar el desplazamiento de la verdad desde su ins-

cripción moderna en la racionalidad de la lógica o de la ciencia, hasta su inscripción posmoderna en el ámbito de la ontología hermenéutica de la acción y la ética de la verdad pluralista, pero no relativista. El libro y el DVD merecen la pena, y me atrevo a recomendarlo a toda la comunidad hispanohablante, como documento histórico de gran valor. Contiene varios textos de Vattimo, una larga conversación entre nosotros y un hermoso artículo suyo que se titula «¿Adiós a la verdad?». Los otros artículos que lo configuran son relevantes para tomarle el pulso al pensamiento actual.

El 14 de marzo las izquierdas españolas daban su voto al socialismo y ganábamos las elecciones contra el gobierno belicista de Aznar. No queríamos participar en esa guerra sucia. Ya lo habíamos dicho. Lo habíamos expresado la ciudadanía y la población civil de todas nuestras comunidades, de todos los modos posibles, y saliendo a la calle en numerosas y masivas manifestaciones. Los españoles en su mayoría no queríamos esa guerra; pues, además, el gobierno neofranquista de Aznar quisiera atribuir «oficialmente» a ETA los atentados, con tal de no asumir las consecuencias de haber hecho frente común con el presidente de los Estados Unidos Georg Bush, desoyendo la voz de la ciudadanía, de la calle, ponía de manifiesto un factor más: la pretensión de sustituir la verdad por el poder, produciéndola a través del control de los medios de comunicación y de las televisiones en particular. Igual que Hitler hacía con la radio. Para la ciudadanía fue excesivo. Mataban a los más pobres de los madrileños y encima la derecha quería manipular a las víctimas atribuyendo el atentado al grupo terrorista ETA. El saldo era insoportable. Si cuando comenzó Aznar a gobernar teníamos un terrorismo nacionalista desesperadamente complicado y entreverado por los peores fondos de todas las políticas posfranquistas de España, ahora teníamos dos terrorismos: había que sumar uno nacional a otro internacional: el de Al-Qaeda, como respuesta a la guerra de Iraq en que nos habían metido «los Populares» contra nuestra voluntad. La soberanía de los ciudadanos españoles no dejó lugar a duda. No queríamos ni la guerra ni la mentira. «La mentira es un arma de destrucción masiva» escribíamos en las pancartas y en las portadas de los libros. Nunca olvidaré la llamada telefónica de Gianni Vattimo a mi casa de Madrid el 14 de marzo del 2004: «¡Viva la España socialista, Teresa, y la Europa Socialista! ¡Viva la era de la no-violencia en todos los lugares de la tierra!»

En febrero de 2005 volvimos a vernos en Madrid, esta vez para apoyar el voto afirmativo a la Constitución europea y hablar de la Filosofía del Espíritu (arte, política y religión) de la hermenéutica y la posmodernidad

crítica. Los madrileños pudieron disfrutar de la amable y firme presencia críticas de Vattimo en el Círculo de Bellas Artes, en el Seminario de Profesores e Investigadores de la UNED que yo dirijo, y en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense. Gianni estaba maravilloso. Poner de manifiesto que el UNO-TODO es un mito violento muy peligroso, y renombrar a la vez lo divino solidario, era lo mismo que declarar muerto al dios del poder —como falso ídolo, ya innecesario en culturas menos violentas— y declarar cultural y socialmente resucitado al dios del amor. Era un renacimiento de la filosofía de la paz y el espíritu racional inmanente. En Bellas Artes llenó el Paraninfo con una lección magistral en que todos pudieron comprender un texto que ha cambiado la estética contemporánea desvinculándola de una vez por todas del juicio de los mandarines ilustrados y los críticos de arte de toda suerte, para situarla en medio de la ontología del Espacio-Tiempo: «El origen del obra de arte» de Martin Heidegger interpretado por Gianni Vattimo, releyendo su *Ontología y Poesía!*... No creo que ninguno de los asistentes pueda olvidarlo... ¡incluidos los mercachifles del arte como capital de lujo que ya veían desmoronarse sus kioscos!

En el 2006, tuvimos que adelantar un poco nuestra cita de invierno. Esta vez Vattimo vino a Madrid el 18 de enero porque el día 20, en la festividad de Santo Tomás de Aquino, la Universidad Nacional de España, la UNED, tras el período de intensa colaboración descrito, se aprestaba a nombrar ahora a Gianni Vattimo, probablemente el filósofo vivo más importante del mundo, como Doctor Honoris causa en Filosofía. Yo había propuesto el nombramiento que tardó dos años en ser aprobado democráticamente por todas las instancias comunales y los foros, comisiones y consejos, tanto de la Facultad de Filosofía como de mi universidad. Me cabe el honor de haber sido la madrina de mi maestro, haciendo realidad, en su septuagésimo cumpleaños, el merecido reconocimiento público, el máximo otorgado por la Academia, a su labor como político, en tanto que parlamentario europeo por izquierda democrática, y como filósofo crítico y alternativo en la cumbre de la filosofía actual. Porque eso reconocía la UNED en la figura de Vattimo: ser el heredero del gran pensamiento europeo por una vía doble: la Escuela de Fráncfort de Adorno y Benjamin y la hermenéutica de Nietzsche, Heidegger y Gadamer, de quien Vattimo ha sido el discípulo más comunicativo. Por eso el decidido giro a la izquierda de la hermenéutica vattimiana consumaba el paso de la «dialéctica de la Ilustración» a la posmodernidad hermenéutica crítica. Eso reconocía sobre todo la UNED, dado el talante marcadamente social de nuestra universidad: el compromiso de Vattimo



con la disolución activa de la violencia en todos los lenguajes y las prácticas culturales, y su lucha a favor de los más pobres, los excluidos, los marginados, los mudos, los diferentes. Aquellos que no tienen representación: los más débiles. Los débiles y los ausentes, los vencidos y excluidos. Ellos están en el centro de la del magisterio hermenéutico de Gianni Vattimo. El maestro del *pensamiento débil*.<sup>8</sup>

### III. Ética de las verdades hoy

Para el pensamiento en español el reconocimiento de Gianni Vattimo con el máximo galardón que otorga la Academia universitaria de España por mano de la única universidad nacional de nuestro país, supone un magnífico respaldo. Así debe comprenderlo la amplia comunidad insurgente de la posmodernidad latina e hispanoamericana. Que Vattimo hable castellano perfectamente no es un esfuerzo por su parte que haya resultado en vano. Todo lo contrario, sus múltiples comparecencias en la América Hispana le han valido siempre la más cálida recepción. También Vattimo sintoniza sobre todo con la Hispanidad y ello debido a profundos motivos racionales y éticos, entre los cuales se encuentra, para empezar, que Vattimo considere la posmodernidad un fenómeno de carácter esencialmente latino e hispano. Baste recordar el prólogo que dedicó el filósofo a la edición española de *La sociedad transparente*, donde decía que Madrid sería la capital del siglo XXI como

8 La documentación bibliográfica multimedia de este período de actividad política se condensa en varios escritos: artículos, conferencias, entrevistas filosóficas y DVD, todos ellos contenidos en los libros siguientes: OÑATE Teresa y Gianni VATTIMO; *El retorno de lo divino griego en la Postmodernidad. Una discusión con el nihilismo de Ganni Vattimo*. Madrid: Ed. Alderabán, 2000. OÑATE, Teresa, Cristina G. SANTOS y Miguel Ángel QUINTANA; *Hans-Georg Gadamer: Ontología Estética y Hermenéutica*. Madrid: Ed. Dykinson, 2005 (contiene DVD: «Gadamer un maestro del siglo XX»). OÑATE, Teresa, Cristina G. SANTOS y Miguel Ángel QUINTANA; «Hans Georg Gadamer: El Lógos de la Era Hermenéutica». Revista de Filosofía Éndoxa-Series filosóficas. Especial Gadamer. *Endoxa-Gadamer*, n.º XX y XXI. Prensas Universitarias de la UNED. Madrid, 2005 (contiene DVD). También pueden verse mis prólogos y traducciones al castellano de varios libros de Gianni Vattimo: *La sociedad transparente* (Barcelona: Paidós, 1990), *Ética de la interpretación* (Barcelona: Paidós, 1991), *Diálogo con Nietzsche* (Barcelona: Paidós, 2003), y *El futuro de la religión* (Barcelona: Paidós, 2006). Finalmente, puede consultarse ese último libro que le he dedicado, ya referido, con motivo de su 70 cumpleaños y su Doctorado Honoris causa en Filosofía por la UNED: OÑATE, Teresa y Simón ROYO (Eds.); *Ética de las verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo*. Madrid: Aula Abierta. Prensas Universitarias. UNED, 2006 (contiene DVD).

lo habían sido París y Londres, capitales del siglo xx. Ahora le tocaba a Madrid ser la Capital de la posmodernidad, ofrecerse como plaza pública y lugar de encuentro para de las múltiples culturas y su mestizaje. Ofrecerse como alianza de civilizaciones y religiones. Como defensa explícita de una babel políglota contra el «Pensamiento Único». Eso decía también Gadamer en ese texto asombroso que corresponde a la lúcida década de sus noventa años sabios: «Fenomenología del ritual y del lenguaje», incluido en la colección: *Mito y Razón*<sup>9</sup> cuando se diría que al hablar de la destrucción de la Torre de Babel casi estuviera, el maestro, teniendo una dolorosa visión profética y mántica del atentado terrorista de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, la fecha que marca otra época para las culturas tardomodernas, o al decir literal de Vattimo: «Nuestro tiempo, usualmente referido como el mundo posterior al 11-S».<sup>10</sup>

Cuando el profesor Vattimo estaba llegando al aeropuerto de Barajas, el 18 de enero del 2006, para ser investido Doctor Honoris Causa en Filosofía por la UNED, yo todavía andaba resolviendo con el jefe de protocolo del rectorado las disposiciones e invitaciones de la comida de gala que seguiría a la ceremonia del día 20. Nuestro gabinete de prensa, coordinado en este caso por una periodista extraordinaria: Aída Fernández Vázquez, así como la televisión y radio de la UNED, dirigidas desde el CEMAV (Centro de diseño de la imagen) por la inteligencia y sensibilidad de Ángela Ubreva, estaban pendientes de entrevistar a Vattimo inmediatamente, y hacerse cargo de cubrir el evento que tenía en vilo a todos los medios de comunicación del país. Pero nuestro regalo por su 70 cumpleaños se había materializado además en ese libro multimedia del que ya he hablado y que incorporaba un DVD: *Ética de las verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo*, que he preparado con otro miembro de los Palimpsestos: el Doctor Simón Royo.

En él participaban todos los integrantes de la Facultad de Filosofía: alumnos y profesores, el Grupo de Tercer Ciclo de Investigaciones Estéticas y Políticas *Palimpsestos*; nuestra Revista de Filosofía en Radio-UNED, que se emite por Radio Nacional, y algunos programas emitidos en el espacio

9 Traducción española de Pepe Zúñiga (Barcelona: Ed. Paidós, 1996). Un extenso comentario mío de ese texto en el artículo: «Una corona de mirto para Gadamer», Prólogo del libro: *Hans Georg Gadamer: Ontología Estética y Hermenéutica*, *op. cit.*

10 Texto de la *Laudatio* de la profesora Teresa Oñate y Discurso del Profesor Gianni Vattimo. Solemne acto académico de investidura como Doctor «Honoris Causa». Publicaciones de las Prensas Universitarias de la UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 2006.

televisivo «Voces del Pensamiento» —también en TVE— que tengo el honor de dirigir: programas relativos a la cuestión de la ilegitimidad de la guerra de Iraq, la Constitución europea y la incorporación a Europa de las Repúblicas del Este, o directamente el retrazo posmoderno de las epistemes en la era de los media, que afecta a la *ética de la verdad*. Es decir: cómo en la posmodernidad, como era de la comunicación, la verdad había dejado de ser un mero asunto de la *Lógica* y de la *Ciencia*, para pasar a ser un modo de la ontología de la acción comunicativa y tener que ver no sólo con los diseños de la subjetualidad y del deseo que intervienen en los procesos electorales democráticos, sino tener que ver con la credibilidad, la responsabilidad y la coherencia de la *Ética* civil. Paralelamente la posmodernidad crítica defendía que la *Política* había dejado de ser maquiavélica en el sentido de dejar de estar subordinada instrumentalmente a los vectores meramente economicistas o meramente pragmáticos, mientras que la *Estética* del espacio-tiempo de los lenguajes y las interpretaciones, se hacía cargo nada menos que de la *Historia* como género literario y de la *Paideia* o educación estética del ciudadano, en la paz de las culturas y el magisterio del arte. En ese otro clima que nos envuelve entonces, en medio del arte, para ser disfrutado y respirado con la facilidad de eso que Walter Benjamin llamaba: «la atención distraída».

Todas esas transformaciones, que no hacen sino registrar los giros del pensamiento contemporáneo, a partir del giro lingüístico-hermenéutico, implican una *ética de las verdades*. El libro contiene, además, como ya dije, una larga conversación que tuvimos Vattimo y yo sobre la ontología del presente, como a él le gusta llamarla con un término que inventó Michel Foucault. También un texto suyo: «¿Adiós a la verdad?» y contribuciones excepcionales tales como la última entrevista a J. Derrida antes su muerte; y uno de los últimos textos del politólogo posmoderno Jean Baudrillard. Hasta unas pocas semanas antes de la venida de Vattimo para su Doctorado, estábamos corrigiendo las pruebas de imprenta en las salas de redacción del equipo de profesionales de la UNED. La Universidad se había volcado, y, en mi modesta opinión, ese es uno de los libros multimedia más vivos y hermosos que ha producido hasta el momento el pensar actual de la filosofía política en español. El libro que se merecía Gianni Vattimo como regalo por su 70 cumpleaños y le ofrendaba la gran fiesta preparada por la UNED, para rendirle el máximo homenaje.

A mí no dejaba de conmoverme y llenarme de alegría que el pensamiento de la izquierda crítica de este *homosexual divino* que ha arremetido lucidamente contra todas las iglesias dogmáticas para defender el giro reli-

gioso de la posmodernidad sin normas, sin represión y sin sumisión, recibiera el máximo laurel de la Academia y se sustrajera a cualquier marginación para seguir defendiendo la no-violencia y la primacía crítica del socialismo de la solidaridad en favor de los más humildes.

A veces he dicho a la prensa que éste me parece el verdadero Papa de la Iglesia del amor y no del poder. El Papa posmoderno. Por eso le reconoce la Universidad de la España abierta de Zapatero o de Almodóvar, y no la iglesia de Roma-Ratzinger. Una de estas veces estaba Gianni Vattimo delante. Acababa de inventar Vattimo un eslogan de amplia repercusión: Que «Zapatero es el icono de las izquierdas y la esperanza de las izquierdas»... y entonces salía yo con lo del *verdadero Papa gay y debolista*... Siempre recordaré su intervención en ese momento, en medio del Círculo de Bellas Artes con todos los periodistas absortos en su figura carismática: «¡Tómensela en serio cuando dice estas cosas, por favor, que es una catedrática de filosofía de la universidad!». La carcajada general en que irrumpimos todos, tenía mucho de liberación. Esa gran carcajada homérica a la que Nietzsche cantaba siguiendo las pasiones alegres de Spinoza: una oda perpetua, un himno a la ontología de la inocencia y la afirmación de la afirmación. Aquí y ahora. Un himno al espíritu del amor racional sobredeterminando las máscaras del poder...

El avión de Torino acababa de aterrizar y yo me apresuraba a abrazar a mi maestro para conducirlo a continuación a la sala de grabación de la Radio y la Televisión de la UNED para que grabáramos varios documentos que luego hemos colgado en Internet a fin de poder compartirlos con la amplia comunidad universitaria de nuestras sedes, tanto nacionales como internacionales. Vattimo tomó nuestro *Ética de las verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo* en sus queridas manos esbeltas, y ya en el coche oficial iba reconociendo los trabajos que lo integraban: «Ah esto lo grabamos en Barcelona, y esto otro en Estrasburgo ¿no?... ¿No decías que participaba en el libro Josep Borrel, el Presidente del Parlamento europeo? Ah sí, está en el DVD... ¿Les has dado las medidas para la toga y el sombrero?... mi cabeza no es muy grande ¿verdad? ¿Y los guantes?... Cuéntame el programa que has preparado para hoy...». Durante el trayecto fuimos charlando de mil cosas. Gianni siempre se interesa con extraordinaria delicadeza por las vidas y los problemas de sus muchos conocidos y amigos... También preparábamos, como siempre, el guión de lo que vendría a continuación. Algunas noticias relevantes de las posiciones políticas y filosóficas de los interlocutores y de los espacios de intervención. En este caso, los primeros eran los espacios de radio de la Revista de Filosofía de la UNED, así como una hora

de grabación en la televisión educativa de la UNED, además de una entrevista impresionante con Iñaki Gabilondo en el canal 4 de la nueva televisión de la izquierda española, prevista ésta ¡para una hora más tarde! El chofer de la nueva «Cadena 4» vendría a recogerlos a los estudios de la UNED. Nuestro gabinete de prensa lo había preparado todo muy bien, y mi amiga Aída Sánchez Vázquez, la periodista que tanto y tan bien nos ha ayudado, lo resumía así: «el primer filósofo del mundo y el mejor periodista de la España socialista... ¡Pueden salir chispas!»...

#### IV. Una religión sin dogmas

A partir de entonces fue un no parar, desde ese día, el 18 de enero del 2006, hasta que Vattimo voló a París el día 26 siguiente. Todos los materiales producidos están siendo elaborados por mí para dar lugar a otro *libro multimedia*, que ya está en un proceso de gestación bastante avanzado: *Hermenéutica, Postmodernidad y Latinidad. (El 70 cumpleaños de Gianni Vattimo en Madrid)*. Probablemente le pida a Rubén Quiroz, quien amablemente me ha invitado a escribir esta crónica para la revista *SOLAR* de Perú, que me dé permiso para incluir este artículo en el libro que está ahora cociéndose. Incluye los dos programas de radio que grabamos esa tarde, nada más aterrizar Gianni en Madrid, con los profesores de Filosofía responsables de esa espléndida revista universitaria de Filosofía radiofónica, que se emite por Radio Nacional de España: los profesores: Francisco José Martínez y Antonio García Santesmases. Pensadores preparados, comprometidos y de infrecuente lucidez. El recibimiento para Gianni no podía ser más adecuado. Han llamado a sendos programas de radio, de media hora de duración cada uno: «Ética de las Verdades I» y «Ética de las verdades II» para hacer referencia al libro que esos días le regalábamos a Gianni y del que ya hemos hablado un poco. El primer programa trató sobre el panorama político internacional, marcado por la guerra de Iraq y la resistencia antiglobalización que ofrece la ética de la verdad de la hermenéutica posmoderna contra las mentiras de la guerra preventiva ilegítima. El segundo programa trató de la importancia de la religión en el contexto actual; de la alianza de las civilizaciones y de la discusión entre laicismo, politeísmo y cristianismo debolista.

Francisco José Martínez se decantaba por el laicismo y apelaba a una posición marxiana matizada, que es la por él defendida desde sólidas referencias tales como las ontologías izquierdistas de Félix Guattari, Gilles Deleuze o Toni Negri, Michell Hard, etc. Antonio García Santesmases, por

su parte, que ha sido diputado socialista y ha trabajado rigurosamente las relaciones políticas del socialismo y la ética de la religión, estaba muy interesado en explorar las posibilidades del reto lanzado al mundo por el presidente español: José Luis Rodríguez Zapatero, en nombre de la «Alianza de las civilizaciones». Lo hacía posicionándose en la Izquierda Socialista. Le interesaba mucho comprender qué retorno a la religión cristiana y qué nuevo cristianismo defendía Gianni Vattimo y coincidía con él en los núcleos secularizados del cristianismo socialista, desde el punto de vista ético-político y democrático, pero encontraba una mayor dificultad crítica —por decirlo así— a la hora de localizar el retorno de lo propiamente divino —y no ya del mero núcleo social-humanista— que Vattimo parecía defender también, al anunciar el retorno de la religión en la posmodernidad. A ninguno de ellos se le escapaba no obstante que en la cuestión de la «Alianza de las civilizaciones» entraba en juego un politeísmo de las religiones en plural, de mucho mayor alcance, y en tal politeísmo se centraba nuestra discusión cuando yo apelaba —tal como ya lo he hecho en otros muchos foros y escritos— a un genuino politeísmo posmoderno. Una vía latino-greca *no-mitológica* que reconduzca la ética de la caridad cristiana secularizada, humanista, a la ontología de las virtudes dianoéticas excelentes y racionales para todos. Una piedad de la noética espiritual-racional, al estilo de la Alejandría del mestizaje y la alianza de las religiones —no dogmáticas ni excluyentes— que caracterizaba ya las polis griegas y heleno-orientales, desde el siglo VI a. C. hasta el 600 de la era cristiana, un amplio período donde florecía la cultura junto a la filosofía y la religiosidad de esa *sapientia* griega no-metafísica —la noética— que aún nos resulta tan desconocida. La espiritualidad racional que para ser re-descubierta ha exigido a la hermenéutica operar una rigurosa arqueología de los textos originales. Ello se debe a que esa *verdadera (no revelada)* piedad racional ha sido la vencida: tapada, censurada y distorsionada, tanto por la metafísica de la salvación en el más allá como por el racionalismo que continuaba con su básica creencia depositándola ahora en la ciencia-técnica. Tanto por la metafísica hegemónica, vehiculada por el cristianismo platónico-latino de la Iglesia oficial todavía en el poder hasta nuestros días, como por el agnosticismo cientifista ilustrado cuyos violentos mitologemas están hoy en retroceso y han sido sometidos a severa crítica por parte de la posmodernidad. Vattimo defendía la misma vía: la hermenéutica, pero insistiendo en que el propio cristianismo hermenéutico es ya esencialmente politeísta. En eso estoy de acuerdo, y aplaudo subrayar su importancia.

Ambos hemos mantenido una larga discusión pública sobre esos problemas, que el lector puede encontrar, para seguir los argumentos con precisión, resumida, por ejemplo, en mi libro: *El retorno de lo divino griego en la postmodernidad. Una discusión con el nihilismo de Gianni Vattimo* (Madrid: Ed. Alderabán, 2000). Tiene particular interés el posfacio, donde se registra un diálogo que sostuvimos en el Parlamento de Estrasburgo: «Ontología y Nihilismo». Y también, desde mi punto de vista, el capítulo iv del libro, que se titula significativamente: «Nietzsche, Heidegger y los griegos». En ese libro se trata de lo más difícil, denso y complejo del vattimismo. De lo que convierte a Vattimo no sólo en un crítico de la cultura sino en el gran heredero de la ontología de Nietzsche y Heidegger. A saber: la cuestión espiritual-racional del amor como primer principio o límite ontológico de la racionalidad de la interpretación, que transmite como sentido de la historia el mensaje de la no-violencia y la disolución de todos los absolutos perentorios. Aquellos que se imponen porque se hurtan al diálogo y la conversación crítica.

La posición de Vattimo en este punto merece una atención especial y requiere leer con detenimiento su producción a partir de los tratados sobre la secularización, que ya están dispersos por su obra desde mediados de los ochenta, para desembocar en «el giro religioso» de los años noventa con textos como los que se recogen en los libros: *Creer que se cree, Nihilismo y emancipación*, o el último del mismo hemicycle mental: *El futuro de la religión*, que yo misma he traducido al castellano. Esa tarde en Radio-Filosofía-UNED, Vattimo enfocaba su intervención denunciando el fundamentalismo ateo de Bush y la responsabilidad de las izquierdas por recuperar contra la globalización, el sentido de la solidaridad cristiana y el politeísmo de la paz hermenéutica que sólo es posible para las religiones que se despiden de los elementos dogmáticos y autoritarios presentes en todas y cualesquiera legislaciones de las costumbres. En eso volvíamos a estar de acuerdo. Y la discusión con el laicismo volvía a aparecer. No se pierdan esta discusión que hemos grabado para ustedes.

Después de Radio-Filosofía-UNED, nos fuimos a «La Cuatro» con Iñaki Gabilondo, a la punta norte de Madrid, y Vattimo defendió allí de manera mucho más sencilla y adecuada al contexto, la necesidad del pluralismo para la democracia. La exigencia de la crítica al monologismo fundamentalista como elemento constituyente de la paz federal del estado. Tampoco olvidó llamar la atención —¡allí mismo!— sobre el cuidado que se tiene que tener con «las mentiras de la guerra» en la teledemocracia, y con el

peligro que suponen los media y el nuevo *Capitalismo de los media...* para los diseños de opinión. Los dos hombres estuvieron soberbios en ese cara a cara... y yo pensaba a la salida de aquél emporio multimillonario de las nuevas-izquierdas y las nuevas tecnologías, si Vattimo no sería un poco brujo. También pensaba en eso que dice la directora del Cemav (Centro de producción y diseño de la imagen) de la UNED y de nuestra televisión: Mi amiga Ángela Ubreva, periodista comprometida y trabajadora incansable, entregada lúcidamente a favor de que la televisión educativa superior pueda ser capaz de llevar la universidad a todos y hacer que la universidad sea para todos. Pensaba en lo que Ángela suele decir: «la Filosofía tiene que plantearse como una tarea de las ONG». ¡Cuánto tenían que aprender de Vattimo en «la Cuatro»! Y que bien estaba que hubiéramos conseguido este primer encuentro con una figura tan significativa como lo es Iñaki Gabilondo, del papel indispensable de los mas media como factores de democracia en la era de la telecomunicación pública.

Volvimos a la Universidad y esta vez grabamos en los Estudios del Cemav, con Ángela Ubreva, una hora y media de televisión Se trata de un material impresionante y de él hemos obtenido ya un programa emitido por la televisión educativa de la UNED en la cadena nacional de TVE2: «Una religión sin dogmas», que conjuga la participación de Vattimo y la mía, dando prioridad, como es lógico, a explicar su posición. Con el resto del material quiero hacer un «Retrato vivo de Gianni Vattimo a los 70 años» y digitalizar la película para pasarla a soporte DVD.

El primer día de trabajo de Vattimo en esta visita suya a Madrid tocaba a su fin, aún no habíamos ido a su hotel y el pobre Gianni arrastraba su maletita de coche en coche y de estudio de grabación en estudio de grabación. «Qui con Teresa si labora tutto il tempo! —le decía a un amigo por móvil. Así que nos fuimos mercedamente a cenar con Ángela Ubreva y con mi marido: Wim van Hoyer, vattimiano entusiasta de la no-violencia e ingeniero ecologista roji-verde, militante de Green Peace, a un restaurante cercano al hotel Conde Duque, donde se alojaba Gianni. La cena fue encantadora y el vino excelente. Reinaba la camaradería y la conversación se animó sobre todo hablando de las recientes democracias socialistas en América Latina. Brindábamos llenos de esperanza porque algún día no lejano reinara la paz, como diferencia del siglo XXI, en todas las diferentes culturas de la Tierra. Era tiempo ya, y, sobre todo ahora, gracias al vínculo establecido entre la posmodernidad y la latinidad, como cifra del futuro de la tierra-celeste.



## V. «La Izquierda pierde el alma cuando tiene que gobernar»

Con ese hermoso titular rotulaba el periodista José Andrés Rojo la entrevista a Vattimo en que el profesor turinés invitaba a la izquierda a no perder nunca de vista su compleja situación de oposición «al estado de las cosas», aun cuando estuviera en el poder, cada vez que ganara unas elecciones democráticas. Que el poder no la «derechice», en suma, en un mundo como el nuestro que tanto necesita de la alternativa de la izquierda para volver a ser prudente, racional, solidario, culto y habitable. En tal entrevista culminó la rueda de prensa que ofrecimos al día siguiente, el 19 de enero, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Había venido nuestro nuevo Rector: Juan Antonio Gimeno, socialista con una brillante trayectoria política y universitaria; y estaban representados también todos los medios relevantes de comunicación. José Andrés Rojo es una pluma destacada del diario *El País*, que se ha especializado —por así decirlo— en asuntos vattimianos: tanto en la inteligencia y comprensión del pensamiento de Vattimo como en el profundo sentido de sus intervenciones políticas. Los lectores interesados podrán encontrar el artículo, junto con los programas de radio y de televisión mencionados, en el libro *Hermenéutica, Postmodernidad y Latinidad*. El artículo es una joya del *periodismo diario* y Gianni sale particularmente guapo en las fotografías de Rojo. No cabe duda de que le mira con buenos ojos todo aquel que le comprende, y que desde la comprensión del sentido de su acción discursiva se intensifica la *Wirkungsgeschichte* —historia de los efectos— de su hermenéutica.

En la rueda de prensa volví a asistir al fenómeno carismático del *Vattimo comunicador*, que sin duda tiene que ver con la acción comunicativa que se transmite teñida de mucho amor, sin temor alguno, y presidida por la verdad intensiva. La cual puede necesitar hasta de las «verdades y mentiras en sentido extramoral» —retóricas— para persuadir de la verdad del bien oportuno en cada caso: el *kairós*, que decimos los neohelenos de entre los posmodernos. Una virtud comunitaria y comunicativa: El *chárisma* del *kaipós* (tiempo propicio) que tiene que ver mucho con la *Cháris* griega o la «Gracia», y que se conserva también en la raíz latina «cáritas»: de *la caridad*. Y es que el amor noético y dianoético, el límite intensivo que da lugar a comunidad, no es su caricatura sentimental porque nunca es irracional, sino inescindiblemente emocional e inteligente, ya que está presidido cada vez por el deseo dialogal del «nosotros»... de hacer y tomar y estar en contacto. De establecer contacto con lo otro. Nunca me ha parecido casual que el Aristóteles griego y olvidado, invirtiendo la metafísica devaluadora de lo inmanente, en

su crítica contra la metafísica de Platón (sus paradigmas, sus modelos ortodoxos y sus copias), corrigiera con cuidado que no es el ver sino el tocar lo que está en juego cuando se trata del ser que se da de plurales maneras en el lenguaje. Que es el tacto —el *tíchnēin*, *el tocar*— del inteligir noético-comprensivo (comunitario en el contacto a la vez de lo diverso) lo que está en juego, pero no el ver formal-figurativo de Platón. Porque ni en los objetos ni en sus sujetos está en juego sino el poder y la potencia cinética: la fuerza, pero no la acción ni el *sentido* que está involucrado en la máxima racionalidad del lenguaje en acción. Por ejemplo el darse del crear y el recibir del comprender que contactan para interpretar el sentido conveniente, justo, apropiado, correcto o verdadero de las acciones ¡y ponerlo en práctica! ¿Cómo no va a contar en eso sobre manera tener en cuenta a los otros? Nunca nos cansaremos de insistir en ello: La posmodernidad es la filosofía de la alteridad.

Vattimo es un mago del contacto noético y dianoético, así lo experimentaban los periodistas esa mañana en que podían comprender la filosofía contemporánea y la política de lo que está en juego en su propio mundo, de repente, como si éste se convirtiera a la vez en un mapa de continentes y dimensiones desconocidas...el filósofo de la posmodernidad crítica defendía la necesidad de un ejército europeo, un mundo multipolar y la apertura de una era de la no-violencia pluralista contra la globalización imperialista de los Estados Unidos y su guerra permanente. También nos anunciaba la existencia de la *Academia de la Latinidad* de la cual es Vicepresidente e insistía en la posición de crítica afirmativa respecto de los Media en las sociedades posmodernas de la comunicación. Todo lo hacía con una sonrisa: desde las críticas más aceradas al nuevo Papa fundamentalista o al belicismo depredador de la administración Bush, hasta la denuncia de las insoportables «mentiras de la guerra» que arruinan todo estado de derecho, de la mano de los neofascismos, no sólo norteamericanos. También se cuecen habas en la Europa aliada de Bush, con los Blair, los Aznar o el «mafioso Berlusconi». Con la Italia de Berlusconi, capaz de comprar la instauración o derogación de leyes, según sus intereses monetarios y criminales del momento, no se entristece más Vattimo que con el atropello de las minorías excluidas o con las imposiciones de la violencia y sus falsas razones por todas partes, anidando en todos los lenguajes impositivos que no permiten ser discutidos.

Yo aprovecho para invitar a todos los lectores de *SOLAR* a formar parte de la Academia de la Latinidad, pues tal institución, que ya reúne a intelectuales, escritores, politólogos, artistas, académicos, estudiantes e interesados en la cultura de la paz entre todos los sectores de colaboración posibles,

lucha por el debolismo: por la disolución y debilitación de la violencia en todos los órdenes y en todas las capas del lenguaje de la racionalización, en que anida la costumbre de producir la violencia o de consentirla. Vattimo invitó formalmente a nuestro Rector a formar parte de ella.

Juan Antonio Gimeno, el Rector de la UNED, destacó que nuestra Universidad estaba de fiesta grande por la investidura de Gianni Vattimo como Doctor Honoris Causa en Filosofía y se sumó a las tesis de Vattimo en defensa del pluralismo, el diálogo y el pensamiento débil como activo nihilismo disolutorio de cualquier autoridad dogmática perentoria o prepotente. Nos dio también la buena noticia de que el Presidente del Senado español asistiría al día siguiente a la ceremonia de investidura en la que también se celebraría el nombramiento de los nuevos doctores de todas las facultades de la universidad, y mencionó a la prensa dos publicaciones de la UNED recién aparecidas: el libro multimedia *Ética de las Verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo*, que acababa de salir y el librito donde se ha editado la lección magistral de Gianni Vattimo: *El mito de la unidad* junto con mi *Laudatio* de su persona y de su obra, como madrina del filósofo. Ya faltaba muy poco para el evento de la fiesta de Santo Tomás que este año nos traería, en el Salón de Actos de Humanidades, también el paso a un nuevo rectorado y un nuevo equipo de gobierno para la UNED. Yo elevaba en silencio a lo divino una humilde oración pagana: que mi maestro Vattimo, un sabio-santo actual, nos trajera buena suerte y prudencia, sabiduría de los límites, justicia, piedad y amor a la diferencia, en medio de este in-mundo crispado y a la deriva: el mundo del capital nihilista. Y mientras tanto le contaba a la prensa sin demasiadas concesiones por qué Vattimo es el primero de los filósofos contemporáneos y cómo va la posmodernidad filosófica.

Los periodistas apenas nos dejaron terminar y ya nos estaban asaeteando a preguntas. Se hicieron eco de la presencia del filósofo posmoderno todos los medios de comunicación; algunos comprendieron perfectamente la pertinencia e incidencia de las tesis pluralistas de Vattimo en la política federalista del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero al que prestaban un sólido apoyo de legitimidad racional con relación al reconocimiento de los estatutos vasco, catalán, andaluz, etc. Otros se sorprendían de la crítica radical a la «Globalización de la Guerra» ilegítima, y algunos otros, entre los que me cuento, admiraban sobremanera el retrasado de la topología político-religiosa que Vattimo opera. Pues en efecto, su discurso introduce un resultado de renovación que es sencillamente inédito cuando se aplica a las corrientes divisiones que han asolado a menudo la memoria

de España. Me refiero al potencial subversivo del retorno de la religión sin Iglesia, sin dogmas y sin sumisión, ni superstición, que insiste en recabar para la izquierda *después de Hegel-Marx y la Ilustración*, precisamente la condición religiosa. Un izquierdismo religioso cristiano-solidario, que ya no está obligado a ser ateo una vez que se han disuelto los grandes relatos del cientifismo y el progresismo, propios del siglo XIX. Que, por el contrario, es la derecha liberal la que no es religiosa desde el punto de vista de la *verdad-caridad*, se pone en evidencia desde la ética de la verdad de las acciones, por mucho que la derecha busque la sanción del falso Papa del Poder y la falsa Iglesia dogmática del Vaticano, al parecer sólo obsesionada por la regulación de las costumbres sexuales. Ese es el retrazado contrafundamentalista y contrarrelativista a la vez de la posmodernidad crítica: *La izquierda religiosa, la derecha agnóstica o idolátrica*, pues sólo con los pobres y los excluidos, sólo con los humildes está lo divino, clamando por la diferencia como lazo social y apelando a la exigencia del espíritu del amor, que brinda el límite de toda interpretación, de toda comprensión y de toda ley. Eso le contábamos a la prensa.

No es de extrañar que durante unos días en España todos los media estuvieran hablando de Filosofía. Quizá no hubieran leído a Vattimo y apenas conocieran su pensamiento, pero sí percibían tanto en su discurso y su presencia como en el gesto de reconocimiento con que le ungía la Universidad Nacional de España, que con él se daba un paso de importancia para preparar un pensamiento por la paz.

Antes de que nos traslademos a la ceremonia de investidura del día siguiente, quiero por eso que nos detengamos, nosotros sí, aunque sea brevemente, en la comprensión algo más profunda de este hito histórico, pues en realidad es a Gianni Vattimo mismo a quien le debemos el trazado del hilo conductor del pensamiento dialogal y de la *hermenéutica como nueva koiné* actual: la que responden a la ontología del presente. Vamos a verlo brevemente a continuación.

## VI. Hitos

Aún por la tarde del día 19 de enero de 2006 teníamos prevista la presentación en el Ateneo de Madrid del libro: *El futuro de la religión* (Barcelona: Paidós, 2006). Querría detenerme un momento en presentar para ustedes este volumen que Gianni Vattimo ha escrito junto con Richard Rorty, y del comentario que me sugiere su lectura, porque el espíritu de este libro es precisamente

el de la amistad y «la filosofía conversacional» —como dice Rorty en alguna de sus páginas. Por eso se condensa su expresión en la forma de un *encuentro dialogal* como el que ocupa su último tramo: el encuentro en París el 16 de diciembre de 2002, entre Gianni Vattimo y Richard Rorty por iniciativa de un joven y prometedor estudioso de Vattimo: Santiago Zabala. Un encuentro dialogal entre posiciones filosóficas, religiosas y políticas que disienten, teniendo y poniendo en común —no obstante— la práctica activa de la disminución de la violencia, explicitada por el pensamiento débil. De este modo se tienden la mano en sus páginas dos de los linajes más influyentes del pensamiento filosófico europeo y americano contemporáneo: la hermenéutica que se remonta hasta Nietzsche y, pasando por Heidegger y Gadamer, desemboca en la posmodernidad actual de Gianni Vattimo —el más comunicativo y comprometido de sus discípulos— y el neopragmatismo anglosajón de Richard Rorty, que declina las voces de William James o John Dewey con acento de contextualismo posmoderno.

Quizá sea la *situación* de la crítica de Richard Rorty en los Estados Unidos, vinculándose con la hermenéutica posmetafísica occidental, en la tarea de disolución de todo fundamentalismo violento (todo positivismo dogmático, y todo liberalismo ilimitado) lo que perfila más oportunamente este libro: *El futuro de la religión*. Permite en efecto, explicitar de modo abierto las implicaciones históricas de la secularización democrática, que Vattimo nos ha enseñado a poder comprender, llevándolas ahora hasta sus últimas consecuencias.

De ahí la singular pertinencia de este encuentro, entre Rorty y Vattimo, que se inscribe en el preciso contexto por donde pasa y atraviesa la configuración del espíritu actual, «después» de la metafísica. Pues la memoria de tal contexto está jalonada por varios hitos;<sup>11</sup> varios encuentros y desencuentros —emblemáticos— entre las voces del pensamiento posmetafísico actual. Conviene recordar algunos de esos hitos brevemente, porque el acierto de este libro estriba en continuar la conversación, trazando un hito más en la tarea de hacer posible otro futuro que sí lo sea para la diferencia histórica de la paz.

El primer debate emblemático a referir fue aquel debate sonoro entre Hans-Georg Gadamer y Jürgen Habermas que animó todas las polémicas de envergadura entre los años 60 y 70, justo a raíz de la aparición de *Warheit und*

11 Recuérdese la obra de Martin HEIDEGGER: *Wegmarken, Gesamtausgabe, vol. 9*. Fráncfort del Meno: Vittorio Klostermann, 1976. Trad. castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte: *Hitos*. Madrid: Ed. Alianza, 2000.

*Method* [Verdad y Método], la obra maestra del profesor Gadamer que puso en solfa los prejuicios de la Ilustración, o lo que es igual: la pretensión programática ilustrada de una racionalidad depurada de todos los pasados. La exigencia de la racionalidad hermenéutica se centra por eso desde entonces en la contextualización y el vínculo con los *pasados posibles*, a favor de abrir el futuro anterior. Es decir: de enlazar el presente con lo no-dicho y no pensado (dentro de lo dicho y pensado) de los pasados documentales, inagotables para cualquier interpretación dada históricamente.<sup>12</sup>

La teoría crítica del último marxista francfortiano: Jürgen Habermas, se dejó transformar todo lo posible por la eficacia social y civil de la hermenéutica, tal y como lo registran los textos de Habermas a partir de *Conocimiento e interés*. Los dos filósofos se encontraron en *el giro lingüístico* que provenía del *espíritu objetivo* de Hegel, y en la *acción comunicativa* de raigambre aristotélica, cuyo estatuto de verdad práctico-ética *urbanizaba* la verdad ontológica, suprajudicial, de Heidegger. Con ello se ponía en el centro de la picota por igual a los mentalismos y a los realismos: los primeros por estar encerrados en la conciencia lógica y sus objetos; y los segundos por pretender que haya cosas en-sí «ahí fuera», no mediadas por la racionalidad de ningún lenguaje histórico-político.

El segundo hito que jalona el trazado del contexto posmetafísico actual, no fue un encuentro sino un espectacular des-encuentro, entre Gadamer y Derrida. Un disenso inconmensurable entre la hermenéutica y la deconstrucción, que frustró las expectativas del gran debate de los 80, organizado por Philippe Forget, a instancias, al parecer, del propio Gadamer. En efecto, Forget lo había arreglado todo para que en enero del 81, en París, se reunieran ambos filósofos alrededor de la conferencia «Texto e Interpretación», disponiendo las condiciones para una conversación emblemática... Pues bien, Derrida no quiso en ningún momento entrar a discutir, y esquivó las cuestiones con evasivas formales, rayanas en un descortés silencio. Lo

12 Me permito volver a recomendar aquí dos libros colectivos editados por nosotros recientemente: *Hans-Georg Gadamer: el lógos de la era hermenéutica* y *Hans-Georg Gadamer: Ontología Estética y Hermenéutica* de Teresa OÑATE Y ZUBÍA, Cristina GARCÍA SANTOS y Miguel Ángel QUINTANA PAZ (Eds.). El primero en *Éndoxa-Gadamer. Revista de Filosofía*, n.º XX y XXI, UNED, Madrid, 2005. Y el segundo en Madrid: Ed. Dykinson, 2005. En ambos volúmenes se incluye el DVD: «Gadamer. Memoria de un siglo» (CEMAV-UNED) donde se recorren los debates del pensamiento contemporáneo de la mano del fundador de la Hermenéutica actual. Gianni Vattimo está presente en todas estas publicaciones como destacado protagonista. En ellas encontrará el lector abundante criticismo documental para todo lo que se refiere a continuación.

que se trataba de debatir eran precisamente los límites y condiciones de posibilidad de cualquier diálogo, encuentro o consenso,<sup>13</sup> y Derrida quiso hacer valer de un modo fascinante, cuya coherencia ha sido subrayada por la crítica, los derechos de la filosofía de la Diferencia, el posestructuralismo francés y la deconstrucción, contra la universalidad de la hermenéutica como *nueva koiné* —lengua común. El derecho al disenso de la diferencia radical, que remite a lo innombrable, lo impresentable. Lo que no puede incluirse en continente de representación alguno. Así dejaba Jacques Derrida marcada la ausencia, cuya huella traza y borra la escritura del misterio, a partir de la indescifrable resistencia cerrada como principio de una infinita diseminación.

Solamente Gianni Vattimo podía ser capaz de hacer que se encontraran Gadamer y Derrida, 13 años más tarde, para hablar de *La religión*: en 1994; antes de la muerte de ambos filósofos sucedida en el 2002 y el 2004, respectivamente. El encuentro tuvo lugar en Capri, sobre los escarpados tajos de una memoria herida, como si se invocara para sus altos acantilados la reescritura de una bendición.

El largo discurso de Derrida sobre *Fe y Saber. Las dos fuentes de la moral y la religión*, se plegaba sobre Hegel, Kant y Bergson, trazando ya los rasgos espirituales de la teología política del último Derrida. Así lo corrobora su escrito postrero: *Béliers*, dedicado a la memoria de Gadamer y de Paul Celan, con páginas casi inspiradas por la cábala y la mística racional, donde su piedad llega a trazar una constelación luminosa en el cielo simbólico: una ofrenda por todos los desheredados.<sup>14</sup>

Vattimo participaba en el simposio sobre *La religión* de Capri con el discurso: «La huella de la huella», uno de los textos más a tener en cuenta a la hora de estudiar con profundidad el kenotismo vattimiano como filosofía de la historia hermenéutica, en relación con el mensaje evangélico cristiano. Gadamer, por último, denominaba a su intervención bien significativamente «Conversaciones», y se mostraba como siempre, prudentemente

13 Véase de GÓMEZ RAMOS, Antonio; *Diálogo y Deconstrucción. Los límites del encuentro entre Gadamer y Derrida*. Madrid: UAM, 1998.

14 DERRIDA, Jacques; *Béliers. Le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème*. París: Ed. Galilée, 2003. Basado en la conferencia del mismo título, pronunciada por Derrida el 5 de febrero del 2003 en Heidelberg, como homenaje a la memoria de Gadamer, muerto el 14 de marzo del año anterior. Sobre las interpretaciones gadamerianas de Celan —en particular sobre el poemario *Cristal de aliento*— y las posiciones respectivas de Derrida, véase de JANKOVIC, Zoran; *Au-delà du signe: Gadamer et Derrida. Le dépassement herméneutique et déconstructiviste du Dasein?* París: Ed. L'Harmattan, 2003.

preocupado por la ontología de los límites y la escisión actual entre arte-tecnología y naturaleza. Los tres linajes determinantes de Occidente: el semita, el cristiano y el greco-latino de la *Aufklärung*, intercambiaban a través de los tres filósofos posilustrados, sus interpretaciones seculares sobre el vínculo entre lo divino y los límites-criterios del pensar posmetafísico, tal y como se dan en la experiencia crítica del lenguaje racional, que se desenvuelve en las temporalidades históricas comunitarias de los hombres.<sup>15</sup>

Parecida temática [pero enfocada esta vez la discusión no sobre el problema de la teología política y la filosofía de la historia posmetafísica, sino sobre las relaciones ontológicas entre lenguaje, sentido y ser] se aborda en el encuentro que señala nuestro siguiente hito. La reunión ahora convocaba también a Rorty, además de a Vattimo, para acompañar juntos a un Gadamer que celebraba en Heidelberg su 100 cumpleaños: «*El ser que puede ser comprendido es lenguaje*». A la interpretación de tal sentencia del maestro Gadamer quiso ceñirse la pública discusión del simposio, y Richard Rorty la repitió literalmente como título de su propia conferencia.<sup>16</sup> Con la incorporación del conocido profesor de literatura comparada de Stanford, California, al grupo europeo, se sumaba entonces al abierto círculo hermenéutico, el neopragmatismo americano. Así, entre éstas y otras muchas conversaciones, se ha ido trazando la topología de los hitos y los cruces por donde discurre el pensamiento occidental, a través de las redes de sus diferencias y tradiciones racionales: el posmarxismo de Habermas, la deconstrucción de Derrida, la hermenéutica de Gadamer y Vattimo, y el neopragmatismo de Rorty.<sup>17</sup>

Es mérito, por último, de este breve libro: *El futuro de la religión*, que las dos tradiciones más distantes de la filosofía occidental: la analítica anglosajona

15 DERRIDA, Jacques y Gianni VATTIMO (eds.); *La Religión*. Madrid: PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., 1996. En Capri también estuvieron Eugenio Trias, Aldo Gargani, Vincenzo Vitiello y Mauricio Ferraris.

16 Todos los discursos de los participantes en la celebración del 100 cumpleaños de Gadamer, celebrado en la Facultad de Filosofía de Heidelberg, pueden leerse en: «*Sein das verstanden werden kann, ist Sprache*», *Hommage an Hans-Georg Gadamer*. Fráncfort del Meno: Shurkamp Verlag, 2001. Hay trad. castellana de Antonio Gómez Ramos: «*El se que puede ser comprendido es lenguaje*», *Homenaje a Hans-Georg Gadamer*. Madrid: Ed. Síntesis, 2003 .

17 Falta en ese catálogo, sin duda, mencionar el estructuralismo francés de Michel Foucault, Jean François Lyotard y Gilles Deleuze. Otros asombrosos «Hijos de Nietzsche» —y de Heidegger—, así como algunas sobresalientes voces del ámbito hispano. Véase mi «Prólogo» a la edición castellana del libro de Gianni Vattimo: *Diálogo con Nietzsche* (Barcelona: Ed. Paidós, 2002).



y la filosofía hermenéutica, se tiendan la mano, explicitando el sentido del contexto mismo de los encuentros que acabamos de recordar. Pues en efecto, este otro hito, este otro encuentro, por cuya referencia se abre la entrada de lo porvenir posible, se ha dedicado a explicitar, gracias a Vattimo y Rorty, ahora, algo que necesita ser dicho de todos los modos posibles y con todos los acentos: que el *logos* que posibilita la unidad diferencial de la racionalidad conversacional hodierna, como vínculo común y lugar de encuentro, no es otro que el debolismo de Gianni Vattimo. El *logos* del cristianismo debolista que opera en la filosofía de la disminución de la violencia, guiada por el espíritu de la amistad-caridad y el retorno de lo divino a la racionalidad (de la filosofía y de la religión) posmoderna. Pues es en la posmodernidad cuanto se ha disuelto —a causa de la violenta metafísica moderna— la credibilidad impositiva de los metarrelatos de la ilustración racionalista, que nos prohibían el acceso al reino del espíritu inmanente (del arte, de la religión y de la filosofía).

Así deben entenderlo las amplias comunidades hermenéuticas distribuidas a lo largo y ancho de la topología de todas las culturas hispanoamericanas. Considero que el hito de los dos últimos libros de Vattimo que venimos comentando: *El futuro de la religión* y *Ética de las verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo*, adquiere una particular importancia en nuestro contexto y para las sociedades de habla hispana, pues lo que en ellos se trata de pensar no es sino la diferencia y el encuentro entre las secularizaciones del cristianismo histórico: la secularización protestante de Rorty y la secularización católica de Vattimo. Si a ello se añade que Gianni Vattimo, ex parlamentario europeo, defiende políticamente una izquierda democrática marxiana, se entenderá que la Iglesia de los pobres y las teologías de la liberación,<sup>18</sup> comprometidas en Latinoamérica con el cristianismo de la solidaridad de base, puedan encontrar, en la legitimidad que les brinda la filosofía hermenéutica actual, el consuelo y el reconocimiento que les niega la Iglesia dogmática oficial. Ojalá que esto ayude a la teología de la esperanza y la Iglesia en el exilio. Ojalá pueda la *Wervindung*, la dis-locación, de la razón hermenéutica, abrir vías no-violentas a la disolución del dogmatismo Vaticano, encerrado en la legislación de las costumbres y el cuidado puritano de los hábitos, sancionado directamente por ese dios que —al parecer—pretenden tener metido en su bolsillo.

18 Véase el número doble (78 y 79) de la revista *Éxodo: Porto Alegre-2005. La liberación es posible*. Madrid, marzo-junio, 2005. También el libro de José COMBLIN; *O Caminho. Ensaio sobre o seguimento de Jesus*. Sao Paulo, Brasil: Ed. Paulus, 2004.

Que se puedan abrir vías pluralistas contra la globalización y el capitalismo de la guerra y del consumo, capaces de reducir la violencia de todos los lenguajes y las praxis fundamentalistas. De ello tratan *El futuro de la religión* y la *Ética de las verdades*...Y de eso trató el discurso de la lección magistral que Gianni Vattimo había preparado para la ceremonia del 20 de enero de 2006, en el Aula Magna de la UNED, cuando fue investido Doctor Honoris Causa en Filosofía. Acababa de cumplir setenta años.

### VII. El mito de la Unidad

El texto completo de la lección magistral de Vattimo: *El mito de la Unidad* y su *Laudatio* del filósofo formará parte del libro en gestación: *Postmodernidad y Latitud*. Sus parámetros esenciales ya les resultan a ustedes conocidos después de las calas y los hitos que hemos ido haciendo en su pensamiento hasta aquí, si bien luego les transcribiré algunos párrafos. Ahora quiero relatarles el evento. Supongo que ustedes conocen la toga doctoral que vestimos los doctores españoles desde el Renacimiento: consiste en una capa cerrada negra de un satén grueso, como un sayal, que llega a media pierna, bastante por encima del tobillo, y se abrocha mediante alguna botonadura central. Se le añaden amplias mangas terminadas en puños ceñidos de encaje y una capelina sobrepuesta de raso de color. La capelina es lo más extraño de todo, pues si no fuera por una larga bolsa que ha de ir por dentro de ella misma, y colgando por detrás sobre la espalda, no se obtendrían los hermosos pliegues del cuello por delante, ni los finos botones forrados de raso de seda podrían quedar justo en el comienzo del cuello. Cada Facultad lleva la capelina de un color: los doctores en Derecho la llevan roja, los doctores en Medicina: amarilla, los biólogos verde, los filólogos malva, los físicos azul marino, los ingenieros marrón, y los filósofos azul celeste... para que la capelina no se deslice se añade al atuendo sobre ella una sola pesada medalla distintiva, de plata u oro, con un grueso cordón del color facultativo. El tocado consiste en un birrete armado, casi cuadrado, negro y algo elevado, que se ajusta sobre la frente y se adorna con un copioso flequillo de seda del color que corresponda a la disciplina del doctor. Se completa con guantes blancos que son opcionales. La corte universitaria se pone ese sobretraje y su sombrero con relativa facilidad, y lo usa bastante a menudo.

Ese día estaban todos los decanos de las diversas facultades y todos los vicerrectores del equipo del gobierno saliente y del entrante. Numerosos profesores y los nuevos doctores. El salón estaba rebosante. Mientras se

entonaba el *Gaudeamus Igitur* iba entrando solemnemente la comitiva de los doctores, siempre de dos en dos. En la tarima estaban dispuestos los sillones de los decanos alrededor de la mesa presidencial, configurando una estructura coral. Abajo en el patio de butacas se acomodaban los restantes doctores y detrás el público invitado en traje de gala. Cuando todos estuvieron en sus sitios, el Decano de filosofía, profesor Manuel Fraijó y yo misma, bajamos de la tarima y fuimos a buscar a Gianni Vattimo, que nos esperaba fuera del Aula Magna acompañado del Jefe de Ceremonias: un profesor veterano y versado en protocolo. Entramos Gianni Vattimo y yo del brazo, marcando el paso y muy lentamente hasta atravesar todo el largo pasillo alfombrado de púrpura, dispuesto en el medio de las butacas de los doctos participantes flanqueándonos a ambos lados del salón-teatro. Yo pensaba en los estratos foucaultianos de las sociedades posmodernas y en la recuperación de los ritos. Una iglesia, un teatro y una universidad, superpuestos en capas de estratos simultáneos... Por fin llegamos a la tarima y saludamos con una reverencia pronunciada, en el centro de la mesa-altar del Rector Magnífico, que llevaba la capelina y el birrete también negros de seda brillante, con medalla y cordón de oro, destacando junto a la Secretaria de la Universidad, letrada jurista, sin duda, a juzgar por el rojo vivo de su traje ceremonial. El nuevo Rector estaba imponente, verdaderamente *Magnífico*, y sonreía con una franqueza gallarda que inspiraba confianza.

Gianni Vattimo estaba guapísimo. El pelo muy blanco. Alto, esbelto pero robusto, con una flamante toga nueva y un encantador sombrero bailarín que hacía danzar los flecos azules a cada movimiento de su noble cabeza. El traje se lo había regalado el Rectorado y habían confeccionado todas las piezas a medida. Yo le había regalado una medalla de un antepasado mío del siglo XIX con un grueso cordón ceremonial trenzado en seda negra y oro, que era de mi padre. La medalla llevaba grabado: «*Perfundet omnia luce*», «Difunde por todas partes la luz». Tras subir los empinados peldaños, saludar a la mesa principal y dejar a Gianni sentado en su sillón barroco, dispuesto de perfil a la derecha del Rector y acompañado por el Decano de Filosofía, todo parecía estar en orden. Me tocaba acercarme al púlpito de la izquierda mirando a la sala, y pronunciar de pie la *laudatio* de mi maestro. Era el momento más difícil para mí, pues se trataba de lograr que todos los doctores de las distintas disciplinas comprendieran un discurso filosófico profundo sin llegar a pesarles.

Hablé durante veinte minutos de la importancia de la obra filosófica y política de Gianni Vattimo, de sus principales motivos racionales, de los

períodos de su elaboración y de los libros y escritos esenciales que los jalonaban. No me resisto a registrar el breve párrafo con el que llegaba al final mi intervención como madrina:

«Quisiera concluir esta *laudatio* compartiendo con nuestra comunidad académica universitaria el recuerdo de la impresión que me produjo Vattimo, el primer día que lo conocí. Fue en Madrid, en el año 1983. Gianni Vattimo daba una conferencia sobre Passolini en el Instituto Italiano, y yo estaba deseando verle porque ya había leído varios libros suyos que me había recomendado un profesor napolitano amigo mío, que era psicoanalista lacaniano y aseguraba que gracias a Vattimo estaba logrando leer a Heidegger. Pues bien, fui a verle y me causó una honda impresión. Supe que quería aprender todo lo que pudiera gracias a su magisterio porque tuve la certeza de que por él atravesaba la filosofía de nuestro mundo, la ontología de la actualidad. Y sin embargo eso no fue de todos modos, aun siendo tan decisivo para mi vida posterior, lo más importante para mí. Lo esencial, lo que me pareció absolutamente extraordinario, callado y recogido, fue comprender, quién sabe cómo, al estrecharle la mano, que aquel hombre tan alto y tan dulce, provisto de esa extraña belleza como ausente y perdida en vastas lejanías, preferiría siempre recibir el mal a cometerlo, y se empeñaría como Sócrates hasta la muerte, por la soberanía incomparable de un difícil imperativo: Devolver bien por mal. Así se lo he visto hacer siempre. Ese es el sello de su pensamiento.

Querido Maestro, profesor Gianni Vattimo, muchas gracias por tu filosofía, tu enseñanza, tu amistad y tu ejemplo. Felicidades y enhorabuena de todo corazón».

En la última frase había logrado vencer a duras penas el llanto. Aún estaba luchando contra ese mar de dentro, cuando me envolvió Gianni en un abrazo muy fuerte y literalmente me llevó en volandas a su lado para que el rector Juan Antonio Gimeno, sentado junto al Presidente del Senado español, en cuanto cesaron los aplausos, le ungiera con anillo de oro y guantes de seda blanca, entregándole el libro donde se editaban nuestros discursos, y otro libro muy grande que le regalaban. Mientras tanto le investía Doctor Honoris Causa en Filosofía. Luego ambas personalidades nos abrazaron y yo seguí a Gianni, portando tales prebendas, hasta dejarlo sentado junto al púlpito situado a la derecha de la tarima, mirando al público de un lado y a la mesa presidencial del otro, en el ángulo donde se había dispuesto una hermosa mesita para que pudiera leer su lección magistral con la calma necesaria. Sonaban voces corales, de himnos y trompetas y me dispuse a

atravesar de nuevo la tarima entera, de camino a mi sillón, en el lado opuesto. No olvidé inclinarme en una profunda reverencia al pasar a la altura de nuestros máximos gobernantes. Sólo cuando estuve sentada, con la cabeza descubierta y mi birrete posado en las dos palmas de las manos abiertas, pude mirarle a los ojos. Ya estábamos ambos serenos, y el tiempo parecía posarse sobre la frente del maestro de los que saben. Todos los doctores le escuchaban en sagrado silencio. Entonces comenzó Gianni a desgranar su discurso. Yo lo había traducido del original, parte en italiano y parte en inglés, y mi maestro sólo había tenido una tarde para leerlo en castellano... ¡cómo lo hizo de bien! Ha llegado a hablar un castellano recio, suave y musical, que a veces busca el apoyo del público para traducir o comprender alguna palabra más difícil. Las interrupciones en la lectura, explicando, comentando o reflexionando sobre los párrafos de su lección magistral eran una maravilla que encendía en los doctores de todas las facultades el deseo de pensar, el amor a la filosofía. Una vez más supo ganarse la atención, la simpatía y el encomio de todos los asistentes.

Habló de Heidegger, de Nietzsche y de Marx, subrayando que: «Nos han descubierto de distintos modos que la metafísica y su creencia en la unidad del ser, del mundo o de la razón, era falsa. Ellos lo habían leído más bien en “los signos de los tiempos”, por decirlo así, y no otra fue la vía que abrió el camino para superar la metafísica, puesta en relación con lo que Marx llamaría “La crítica de la ideología”, o lo que llamaría Heidegger: “La ontología de la existencia”. Adviértase que, al menos en los mismos años que Heidegger, Karl Popper había presentado también una fuerte crítica a la filosofía política de Platón, reprochándole haber inaugurado el totalitarismo al haber ligado la política con la verdad filosófica. Por tanto, en esa crítica a la doctrina de Platón y del Estado, se puede leer también, aunque no explícitamente, una recusación de la destacada noción de unidad... No obstante, si podemos imaginar que a partir de ahora, habiendo reconocido las consecuencias desastrosas de “un único progreso para la humanidad”, lograríamos cambiar tanto nuestra mentalidad como nuestras políticas... Recuérdese la sentencia de Adorno con la cual quería invertir la doctrina hegeliana de la totalidad: No “el Todo es la verdad” sino que “la Totalidad es lo falso”. Apotegma en el que nosotros podemos sustituir fácilmente ahora “el uno” por la totalidad. Pues ¿no debemos concluir que lo falso es el uno?... Pero los efectos perversos de la unidad —como ideal y como política— no son sólo económicos o medioambientales... resultan visibles, sobre todo, y de la manera más dramática, cuando se aplican a la cuestión concre-

ta de la paz y la guerra... la Multiplicidad es, pues, de un modo cada vez más claro, la única posibilidad de supervivencia para *la humanidad* (multiforme). Incluso si estamos de acuerdo con San Agustín de Hipona en que “paz est tranquillitas ordinis” no debemos olvidar nunca que el orden implica una multiplicidad que mantiene sus diferencias internas, y algunas veces también sus conflictos, tratando sólo de establecer un grupo de reglas a fin de evitar la violencia».

«No es ésta, sin duda, ni mucho menos, la situación imperante en la que hemos sido arrojados recientemente, y de ahí que se haya vuelto, de un tiempo a esta parte, más difícil cada vez para nosotros, sencillamente existir».

Había transcurrido una hora larga. Los aplausos retumbaban en el Aula Magna y yo me dirigí a buscarle. Esta vez fui yo quien le abrazó de modo que casi rodaron los sombreros. Atravesamos ritualmente la mesa de gobierno y nos sentamos en nuestros sillones para asistir al nombramiento de los jóvenes doctores. Después del más excelente de los sabios, en la culminación de su edad, magisterio e influencia, tocaba el turno ahora a los más jóvenes, a los nuevos doctores. Había varios alumnos míos y uno de los *Palimpsestos*, precisamente Simón Royo, con quien he editado el *Ética de las verdades...* Cada uno de ellos era recogido solemnemente por su Decano y llevado hasta la tarima donde el Rector salía a abrazarle. Era la primera vez que los jóvenes se ponían el traje ceremonial. Gianni seguía sonriendo a unos y a otros, mientras el Rector nombraba después al nuevo equipo de gobierno y condecoraba uno a uno a los ministros salientes, los antiguos vicerrectores y vicerrectoras. Todo parecía estar en calma para nosotros, cuando terminado este otro tramo de la fiesta pública de la universidad, tomó la palabra el Presidente del Senado para decir ¡que el gobierno de España hacía suya la filosofía de Vattimo!: El pluralismo, el debolismo contraviolento, la dialogicidad, la concordia, la crítica del fundamentalismo-liberalismo y de todos los absolutos e infinitos ilimitados... y hasta la ética de la hermenéutica y el límite de la interpretación, entendido desde el punto de vista del socialismo solidario y la apuesta por las culturas y diferencias de la paz. También alabó el compromiso social de la UNED que llevaba la universidad a los rincones más marginales de la geografía internacional, apostando además por la universidad sin edad y la educación permanente para todos. Cuando concluyó cantamos emocionados todos a la vez el «Gaudemus Igitur», ahora sin orquesta, sólo las voces, todos puestos de pie y muy lentamente. Con los ojos al cielo y las cabezas descubiertas, reposando los birretes en las palmas abiertas de las manos.

Ya a la salida llovían las felicitaciones y parabienes, pero tras saludar a unos y a otros nos apartamos para grabar otro programa de televisión, y Gianni tuvo que retirarse a un gabinete para contestar a una larga entrevista de un periódico que había concertado nuestro Jefe de Prensa. Los demás disfrutaban de un generoso vino español de puertas abiertas y nosotros sólo tuvimos tiempo de llegar a despedirnos porque nos esperaban para la comida oficial. Recuerdo que una profesora de Psicología me había felicitado por haber expresado la emoción y no haber llevado mi feminismo hasta el punto de reprimir mis sentimientos... yo intenté explicarle que el «feminismo posmoderno de la diferencia» lo que quiere es que nos feminicemos todos, o como dice mi compañero de despacho, un catedrático buen amigo mío, vasco, buen mozo y alpinista aguerrido, enamorado de la montaña y feminista postmoderno «Que nos mejoremos todas»... No sé si conseguí gran cosa con aquella explicación, pero apenas teníamos tiempo. Ni siquiera pudimos agradecer su presencia al Presidente del Senado. Teníamos que cambiarnos y ya nos estaba esperando el coche. Eran más de las tres. Un poco tarde, incluso para Madrid.

#### **VIII. Unas bodas filosóficas y místicas: del Haialai al Comunista**

Lo más destacable de aquella comida exquisita en un conocido restaurante vasco de Madrid, que se llama «Haialai», es que Gianni y yo conseguimos sentar a la misma mesa a los máximos representantes de las tres facultades de filosofía de las tres universidades públicas con más solera de la capital de España: los rectores y decanos de la Complutense, la Autónoma y la UNED. Gianni estaba a la derecha del Rector y hablaban mucho. Recuerdo que yo buscaba el horizonte de unos hermosos tejados tras la terraza, bebía un vino helado muy blanco, y comentaba con Gianni a mi izquierda ligeras incidencias divertidas y agradables. A los postres fuimos saludando uno a uno a cada invitado, acercándonos juntos a las mesas de los distintos grupos, y para cada uno tuvo Gianni una frase amable y un comentario oportuno. «Gracias por traernos a Vattimo» —me decían a mí. Yo le advertía o le recordaba quiénes eran unos u otros para facilitarle la tarea, o bien se los presentaba propiciando el encuentro de una mayor afinidad. Los dos sentimos que se estaba celebrando el banquete de nuestras bodas filosóficas en el templo racional de la universidad. Una universidad que en ese día se mostraba tan elevadamente cultivada y fiel al imperativo pindárico de la excelencia: «se lo que eres», que por una vez convertía sin resto la suprema

posibilidad de su existencia virtuosa en su verdadera realidad comunitaria. Igual de bien que en aula cualquiera, en una clase cualquiera de verdadera filosofía. Yo me acordaba de Aristóteles: «Universal porque es primera», explicando la causalidad del deseo «*hos herómenon*» que hace comunidad a través de la «causa final ética y dianoética»; me acordaba de Aristóteles enseñando que lo universal-real (y no meramente conceptual) se da como consecuencia de la unidad excelente intensiva que ostenta el modo indivisible propio de la virtud intelectual de las acciones dianoéticas. La intensidad que es amada por ella misma, porque es deseado su *modo primero, excelente* de ser... «y la excelencia da lugar a la transmisión de la virtud que produce el deseo de la comunidad». Y también me acordaba del Nietzsche aristotélico de «la unidad de estilo», por ejemplo en *La filosofía en la época trágica de los griegos*: Cuando decía que sólo en Grecia la filosofía y el arte no eran pordioseros que tuvieran que andar justificándose, que sólo en Grecia el arte y la filosofía estaban legitimados y clamaba «¡Dadme una comunidad! Dadme una comunidad y entonces os enseñaré lo que pueden el arte y la filosofía»... Eso estaba ese día siendo la universidad, verdaderamente «lo que era»: la comunidad racional del saber y su transmisión, su *paideia*, orientada a habitar en la educación estética-virtuosa del hombre...

Y yo posaba dulcemente la mano sobre el brazo de mi esposo espiritual, del filósofo gay Gianni Vattimo, y discutía con Nietzsche: «Otros pueblos tiene santos, o héroes, sólo Grecia tiene sabios» contestándole mentalmente que la posmodernidad de Los Hijos de Nietzsche estaba destinada a mostrar la continuidad entre la Grecia noética y el Cristianismo del amor, entre Grecia y el Cristianismo, mostrando que la hermenéutica redescubre la racionalidad noética del amor como principio supremo de todo inteligir conceptual... A la vez que pudiendo mostrar y persuadir de cómo el amor de la caridad tiene que recuperar su sentido espiritual y racional heleno para no degenerar en compasión sentimental... Pero ¿no era ya Gianni Vattimo un sabio y un santo actual? Su milagro carismático lo atestiguaba sobremana el signo inequívoco de la paz, la concordia y la *philia*, generándose a su paso. ¿No había terminado su lección magistral invocando la serenidad, la *Gelesenheit*, el «dejar ser al ser» del Segundo Heidegger después de la *kóhre* o la conversión de Heidegger a la posmetafísica posmoderna? ¿Y no estaban siendo estas bodas nuestras un canto a la amistad racional que encuentra su espacio propio en la institución universitaria de la didascalía entre maestros y discípulos?... «Para ver al alumno enseñando» —volvía a intervenir Aristóteles— en mi memoria, de modo que culmine la energía de la acción en



acción comunicativa y se cumpla en la transmisión comunitaria. Para que pase, diciéndolo en griego: «de la *enérgeia* a la *entelécheia*, a través de la *alétheia*», *la verdad* —ontológica y ética— *de la acción* (*Metafísica*, IX, 6-10). Y entonces, de vuelta a nuestra mesa tras saludar y abrazar a tantos amigos, brindábamos Gianni y yo por los nuevos doctores. Y yo le preguntaba al Rector lo siguiente: ¿Por qué Gianni Vattimo? Si como Gianni había puesto en circulación, por ejemplo, Rodríguez Zapatero era el icono actual de la Izquierda ¿qué se podía decir ahora del equivalente? ¿Por qué la filosofía y la universidad se reconocían en Gianni Vattimo? ¿Qué se escondía por debajo del fenómeno-Vattimo? ¿En qué sentido nos sentíamos todos representados por él?

Teníamos que marcharnos porque por la tarde presentábamos, dentro de dos horas, nuestros últimos libros multimedia de hermenéutica, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en la Sala María Zambrano y con el Grupo de Investigaciones Estéticas y Políticas: *Palimpsestos*. Nuestros jóvenes pensadores también estaban deseando poder abrazar a Gianni y muchos otros amigos se reunirían con nosotros en el Círculo, ahora sin tanta etiqueta. Habíamos montado un cañón de proyección para que las paredes de la sala estuvieran llenas con las imágenes de nuestros programas de televisión, contenidos en los DVD de los libros, y los rostros de la posmodernidad nos hacían buena compañía: Vattimo, Rorty, Gadamer, Deleuze, Foucault, y también los españoles: Racionero, Cortina, Trías, Marzoa, Duque, Navarro, etc. Entre los filósofos jóvenes destacaron las intervenciones de Miguel Ángel Quintana y Simón Royo, Cristina G. Santos y Amanda Núñez, Pepe Vidal y Óscar Cubo. Yo diría que la voz de Jesús Conill estuvo particularmente atinada, pero también Santesmases y Ubreva contribuyeron con gran acierto esa tarde a plantear los problemas candentes que tienen sobre la mesa la posmodernidad crítica y la hermenéutica filosófica. Vattimo y yo no parábamos de hablar con la libertad de quien ha estado metido en un corsé —por precioso que éste sea— y puede ahora nadar libremente en una playa... ¡Estábamos hablando y pensando por los codos! De modo que se improvisó un pequeño congreso de amigos y había pugna por tomar la palabra. El caso es que no había quien nos moviera de allí y el público quería saber cada vez más. Yo veía a mi hija Marina, en una de las filas laterales, sentada junto a mi marido Wim, mirar en la macropantalla de la pared a su mami y luego mirarme al natural como decepcionada, pero sonriéndome muy cortés como para animarme. Fue un momento de mucha felicidad. ¡Tuvieron que desalojarnos más allá de las once de la noche!...

Éramos un montón y decidimos ir a tomar unas tapas al «Comunista», uno de los lugares donde solemos reunirnos desde antiguo, aunque quedaba algo lejos, por el barrio de Fernando VI, en una tasca casera, que está junto a un mercado. Pero apetecía mucho andar. Recuerdo perfectamente que la primera vez que fuimos con Gianni al «Comunista» —en el año 1993—, cuando veníamos de un curso de «pensar las artes» que habíamos organizado en el Museo Reina Sofía, pedimos morcilla para picar y él la tomó con cierta cautela, invitado por la insistencia de los amigos. Sólo una vez dentro de su boca el pincho, se atrevió por fin a preguntar: «¿Cosa e questo veramente?». Y pegó un *verdadero* salto cuando supo lo que era. «¡Sangüine, sangüine di maiale!» («¡sangre, sangre de cerdo!»). De hecho no cabíamos en la vieja taberna, pero nos apretujamos llenando todas las habitaciones y todas las bancas de madera, hasta tal punto que si te levantabas se generaba una hecatombe. Gianni estaba embutido entre los chicos y las chicas de Filosofía. Me gustaba verle así de contento. Me enrosqué como pude a un rinconcillo y les miraba ausente, contemplando sus gestos vehementes y sus voces bravías. Cuanta pasión en el pensamiento, cuanta vida en las palabras... Me acordaba de Alberti y de Miguel Hernández: que las guerras estén sólo en las palabras... qué hermosa es la Filosofía y cuánto necesita de la amistad donde sólo puede vivir, al amparo de la presunción de inocencia, tanta intensidad y tanta controversia de fuego... mi marido no tardó en encontrar mi mirada con la suya azul-verdosa y al poco nos habíamos deslizado con Marina, como felinos, a la apertura inmensa de la noche. Ya en nuestra casa, en Aguasanta, las estrellas brillaban sobre el cielo helado del jardín. Había una más. Yo las cuento todas las noches claras. Recé dando gracias por ese día inolvidable de enero. Todavía resonaban en mis oídos las palabras de denuncia de mi maestro en el discurso de investidura: «Por eso el mito de la unidad —un único mundo bajo un poder universalmente reconocido— sigue siendo un mito, en el sentido en que no puede ser realizado completamente; como muchos mitos funciona en tanto que justificación ideológica de la guerra y de sus varias clases de reducción de la libertad en el interior de nuestras sociedades». Ahí estaba nuestra esperanza.

El sábado Gianni quería ir a Ávila y el domingo celebraríamos en Aguasanta su 70 cumpleaños, con velas, tarta, un jamón, y cantando con la guitarra al calor de la chimenea y la amistad de todos los que vendrían a casa para felicitarle. ¿Sabían lo que cantamos? Pues sobre todo ópera y canciones revolucionarias en todas las lenguas que sabemos. Las del Che Guevara, Silvio Rodríguez y Rosa León, nos quedaron bastante bien. ¿Pero

dónde habían aprendido algunos de los *Palimpsestos* tantas canciones italianas? Gianni se puso junto al fuego en una butaca y cantaba con toda el alma... Nunca olvidaré esa imagen tan viva y tan inesperada.

La semana próxima tendría lugar un Congreso que habíamos organizado en la facultad de Filosofía de la Complutense entre la UCM y la UNED. Se trataba de un «Debate con Gianni Vattimo: Filosofía, Arte, Política y Religión» y duraría tres días, con sesiones de mañana y tarde, contando con profesores de máximo prestigio. Se trataba de medir el estado de la cuestión de la Filosofía del Espíritu de Hegel para percibir el contraste de cómo ha sido la racionalidad dialéctica hegeliana heredada y transformada por la racionalidad hermenéutica, desde Nietzsche hasta Vattimo.

Fue allí, en la sala de Juntas de la Facultad de Filosofía de la UCM, dando a los jardines donde se yergue la estatua de Ortega y Gasset, donde tuve ocasión de hablar con Rubén Quiroz, al que ya había conocido la noche del «Comunista». Él me invitó amablemente a escribir esta crónica para *SOLAR* y yo acepté encantada, sabiendo que también Gianni Vattimo le profesa mucha simpatía.

El referido Congreso del 23, 24 y 25 de enero de 2006 se lo relataré en otra ocasión en el caso de que ustedes estén interesados. De todos modos, las Actas estarán incluidas en el libro *Hermenéutica, Postmodernidad y Latinidad* que estamos preparando. El próximo mes de julio hemos quedado en revisarlo en Denia, ciudad de la costa cercana a Valencia, en el marco de un Curso de Verano de la UNED que dirigimos Amanda Núñez y yo: «Politeísmo y crítica de la violencia. Estética y política en los Hijos de Nietzsche». Vattimo impartirá una conferencia extraordinaria sobre el mismo lema de la convocatoria. Están ustedes invitados.

Por mi parte no quiero cansarles más, ni mezclar más imágenes ni más palabras con la emotiva memoria de aquellos momentos que acabamos de compartir. Ahí están los libros, ahora les dejo con ellos, esperando haber contribuido, si acaso un poquito, a que se incremente su amor por la filosofía actual y su deseo por la paz activa como diferencia inédita del siglo XXI.

*En Aguasanta, a 18 de mayo de 2006*